



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE SOCIÓLOGO Y
POLITÓLOGO

TÍTULO:

CAFÉ DE COLOMBIA:

ASPECTOS DE LA HISTORIA SOCIAL, POLÍTICA Y ECONÓMICA DEL
DESARROLLO CAFETERO

AUTOR:

JAVIER FELIPE TAMAYO RODRÍGUEZ

TUTOR:

SAMUEL VANEGAS MAHECHA

BOGOTÁ

2021

CAFÉ DE COLOMBIA: ASPECTOS DE LA HISTORIA SOCIAL, POLÍTICA Y ECONÓMICA DEL DESARROLLO CAFETERO

Javier Felipe Tamayo Rodríguez

Febrero, 2021

RESUMEN

El café es un producto particular. No es un alimento indispensable en la ingesta diaria de calorías y a pesar de esto es una de las bebidas más consumidas en todo el mundo; aunque su sabor y aroma son inconfundibles, los expertos catadores reconocen la existencia de más de 30 variaciones en la percepción de estos en el paladar y el olfato; y su componente principal: la cafeína, es un alcaloide estimulante del sistema nervioso central que junto con los antioxidantes presentes en la bebida afectan positiva y negativamente al cuerpo.

El café es un *enjoyment good*, un bien de disfrute tal como el té o el vino, pero a diferencia de estos últimos, el café tiene un peso relativo en el mercado internacional de los *soft commodities*¹ y, por tanto, implicaciones directas en dinámicas económicas globales que a su vez afectan relaciones locales y regionales. En este texto se describen algunos aspectos de la historia social, política y económica del café de Colombia (1850-1990) con miras a entender sus implicaciones en el desarrollo nacional y regional del país.

Palabras clave: Café de Colombia, Tendencias Sociológicas, Historia Social, Política y Económica.

¹ La traducción más acertada es la de materias primas blandas: productos agrícolas tales como el cacao, trigo, azúcar o el algodón. Estas materias primas se negocian en función de sus respectivos sistemas de producción.

COLOMBIAN COFFEE: SOCIAL, POLITICAL AND ECONOMIC HISTORY ASPECTS OF THE CAFICULTURE DEVELOPMENT

Javier Felipe Tamayo Rodríguez

February, 2021

ABSTRACT

Coffee is a particular product. It is not an indispensable food in the daily intake of calories and despite this it is one of the most consumed drinks worldwide; although its flavor and aroma are unmistakable, the expert tasters recognize the existence of more than 30 variations in the perception of these on the palate and smell; and its main component: Caffeine, is a central nervous system stimulating alkaloid that along with the antioxidants present in the drink positively and negatively affect the body.

Coffee is an enjoyment good such as tea or wine, but unlike the latter, coffee has a relative weight in the international market of soft commodities and, therefore, direct implications on global economic dynamics that in turn affect local and regional relations. This text describes some aspects of the social, political, and economic history of Colombian coffee (1850-1990) with a view to understanding its implications for the national and regional development of the country.

Keywords: Colombian Coffee, Sociological Trends, Social, Political and Economic History.

ÍNDICE

PREFACIO: Sobre la Hibridación Sociológica.....	1
INTRODUCCIÓN	4
Objetivo.....	5
Estructura del texto.....	5
Justificación.....	6
Limitaciones.....	8
CAPÍTULO 1: Tendencias: Economía, Tierra y Sociedad	10
1.1 Breve marco histórico colonial.....	10
1.2 Comercio de exportación.....	13
1.3 La estructura de propiedad de la tierra	15
1.4 Cambios en la tendencia demográfica	17
PRIMER INTERLUDIO: <i>Notas de Sabor Cafetero</i>	21
CAPÍTULO 2: Periodos: del Café-Mercancía Mundial al Café-Fetiché Nacional	25
2.1 Café-mercancía mundial.....	26
2.2 Café-fetiché nacional.....	30
2.2.1 Haciendas predominantes y campesinos en ascenso (1850-1900).....	31
2.2.2 Campesinos predominantes y haciendas remanentes (1990-1950).....	34
2.2.3 La Federación Nacional de Cafeteros.....	37
2.2.4 Auge de los empresarios y campesinos en vías de marginación (1950-1990).43	
SEGUNDO INTERLUDIO: <i>El Problema Básico del Café y la Solución Colombiana</i>	49
CONSIDERACIONES FINALES.....	51
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	54
ANEXOS	57
Anexo 1. Ecorregión Eje Cafetero.....	57
Anexo 2. Variación poblacional en la Ecorregión Eje Cafetero (1993-2018).....	59

ÍNDICE DE TABLAS

<i>Tabla 1. Composición de las exportaciones según valor</i>	<i>14</i>
<i>Tabla 2. La población colombiana en la segunda mitad del siglo XIX.....</i>	<i>17</i>
<i>Tabla 3. Estructura ocupacional en 1892</i>	<i>19</i>
<i>Tabla 4. Distribución porcentual de la población por regiones</i>	<i>20</i>
<i>Tabla 5. Producción cafetera por departamento, 1874-1932 (miles de sacos de 60 kg).....</i>	<i>33</i>
<i>Tabla 6. Distribución porcentual de la superficie cafetera según regiones y tamaño del cafetal,.....</i>	<i>34</i>
<i>Tabla 7. Distribución porcentual de la superficie cafetera según regiones y tamaño del cafetal,1932.....</i>	<i>35</i>
<i>Tabla 8. Caficultura, otros cultivos y ganadería en las zonas cafeteras (distribución porcentual).....</i>	<i>44</i>
<i>Tabla 9. Coeficientes de variación interanual de las cotizaciones del Café Manizales en New York</i>	<i>45</i>
<i>Tabla 10. Caficultura «tradicional» Vs. Caficultura «moderna»</i>	<i>46</i>

A la memoria de mi madre y mi abuela.

PREFACIO

SOBRE LA HIBRIDACIÓN SOCIOLOGICA

Los grandes fundadores de la sociología, a saber: Karl Marx, Max Weber y Émile Durkheim hicieron uso de la perspectiva histórica para comprender procesos sociales y en ellos, las relaciones entre estructura y acción². Esa mirada histórica fue clave para dar luz a ideas centrales de la disciplina como *la clase, la comunidad, la autoridad, el estatus, lo sagrado, la alienación*, entre otras.

Historia³ y sociología, sin embargo, en el proceso de especialización de las disciplinas han delimitado sus campos y observan lo social desde perspectivas diferentes. Según Waldo Ansaldi (2007) los problemas históricos se construyen a partir de la lógica de los acontecimientos e incluso de los procesos que ocurren en determinado tiempo y espacio, mientras que los problemas sociológicos se generan a partir de aparatos conceptuales definidos.

Esa creciente dinámica de especialización y la complejidad de la realidad social ha generado una tensión en la construcción del saber: «La especialización se torna más urgente, pero a la vez entraña el riesgo de fragmentar el conocimiento y por tanto, de bloquear la integración de lo parcial en un conjunto significativo» (Milia, 2008, pág. 61).

Es importante considerar que, a pesar de esas delimitaciones, en las disciplinas existen *bordes* que como señala Milia (2008) son zonas poco acotadas, terrenos en los que compiten, se tocan o superponen unas con otras, pero donde encuentran también libertad en la búsqueda de caminos que conduzcan más allá de los saberes ya consagrados. En esos *bordes* se configuran espacios «que solo pueden ser abordados desde aportes coherentemente combinados provenientes de más de una disciplina» (Milia, 2008, pág. 61). Allí reside la posibilidad de hibridación, que no solo se presenta como una salida a la tensión de la construcción del conocimiento, sino que también permite análisis más complejos, con gran potencial para evidenciar nuevos problemas y horizontes del saber.

² La distinción entre estructura y acción es inherente al desarrollo de la sociología como disciplina. En su relación, reside lo que C. Wright Mills poéticamente describe como *la promesa* de la imaginación sociológica: la comprensión de la intrincada conexión entre el curso de la vida y la vida propia.

³ Al hablar de “historia” se intenta dejar clara la distinción entre la disciplina histórica (la que practican los historiadores y da como resultado la práctica historiográfica) a la que se refiere este apartado, y la historia como «proceso en el cual los seres humanos son socialmente sujetos y actores» (Milia, 2008, pág. 63)

La articulación específica de historia y sociología posibilita una aproximación a la comprensión de estructuras y procesos complejos comparables en el tiempo. Este campo que se deriva del cruce entre ambas disciplinas es conocido como *Sociología Histórica*.

La *Sociología Histórica* aparece como continuadora de una tradición en la investigación, dedicada a comprender la naturaleza y los efectos de estructuras a gran escala y de procesos de cambio fundamentales, una búsqueda motorizada por la necesidad de contestar preguntas de base histórica en periodos en los que la vida social, tanto en pequeñas comunidades como en el conjunto del mundo, está tan sujeta al cambio y penetrada por conflictos. (Milia, 2008, pág. 65).

Desde la década de 1970 el estudio sociológico de la historia alcanzó un amplio reconocimiento debido a la relectura y consecuente influencia de los clásicos, sobre todo de Karl Marx y Max Weber. Los científicos sociales contemporáneos más destacados de esta corriente son: Theda Skocpol, Charles Tilly, Michael Mann e Immanuel Wallerstein. Sin embargo, desde comienzos del siglo XX pueden encontrarse representantes del campo como el filósofo Karl Polanyi, el historiador March Bloch y sin duda el sociólogo Norbert Elías. En el trabajo de estos autores destaca el análisis procesual de las sociedades y de sus tendencias.

Las áreas de investigación a las que se les ha concedido mayor importancia en el campo de la *Sociología Histórica* son, según Meneses (2003): los procesos civilizadores y des-civilizadores, la formación de la conciencia y estructura de la personalidad, la relación entre hombres y mujeres, padres e hijos, juventud y educación, la formación de los Estados, las transformaciones de las sociedades rurales, las organizaciones y los procesos institucionales, los regímenes religiosos, el conocimiento y poder y las dinámicas de estratificación social.

Con la mirada de la *Sociología Histórica* los acontecimientos ocurridos en un periodo del pasado no solo posibilitan el análisis de grandes tendencias en lo económico, político, cultural y social, sino que además rompen con la «retirada del sociólogo en el presente» y su decidida «fuga del pasado» (Elias, 1987).

Como indica Norbert Elías, buena parte de la sociología como disciplina está inclinada en los problemas del presente inmediato. Sin embargo, ese presente solo constituye una pequeña fase momentánea del vasto desarrollo de la corriente de la humanidad (Elias, 1987, pág. 224). Con la *Sociología Histórica* se conecta la comprensión de lo social a esas dinámicas sociales e históricas de largo aliento.

Aunque este texto no pretende ser inscrito propiamente dentro de la *Sociología Histórica*, puesto que no tiene la rigurosidad metodológica que exige dicho campo, sí se ve

orientado por sus principios y busca contribuir a los análisis sociológicos hechos desde el *borde*, en los que constantemente se dialoga con otras disciplinas como la historia, la ciencia política y la economía.

INTRODUCCIÓN

Colombia es un territorio geográficamente diverso. La riqueza de los suelos y la variedad de zonas climáticas facilitan el cultivo de distintos productos agrícolas de consumo y de mercado en el país. Los más representativos, según el Inventario del 3er Censo Nacional Agropecuario, son: el plátano, la papa y la yuca en el grupo de los tubérculos; el cacao, la caña panelera y de azúcar en el grupo de los agroindustriales; el arroz, el maíz amarillo y el blanco en el grupo de los cereales; y finalmente, el banano, la piña, el aguacate y diversas variedades de frutales más. (DANE, 2014). Sin embargo, hay un producto que por sus particulares características destaca de forma significativa sobre esa amplia variedad: el café.

El café es un referente de la producción agraria nacional y un producto importante para entender las dinámicas rurales, sociales, económicas, políticas y culturales del país. Desde el último cuarto del siglo XIX su cultivo ha jugado un papel clave en los desarrollos productivos del campo y en el auge de la industria; durante el siglo XX las regiones cafeteras marcaron el devenir político del país dando presidentes y ministros de Estado, mientras el agroecosistema cafetero: la Ecorregión Eje Cafetero (Véase Anexos 1 y 2) empezaba a constituirse como patrimonio nacional⁴; y en el siglo XXI sigue siendo una actividad agropecuaria mayoritaria en más de 16 departamentos a modo de cultivo permanente⁵, contribuyendo a las economías rurales de pequeña, mediana y gran escala.

Absalón Machado (2001), ampliamente reconocido por sus estudios sobre la ruralidad colombiana, identifica 8 aportes históricos del café que pueden ser resumidos en tres dimensiones:

- i.* a la economía nacional: puesto que logró articularse de manera estable con el mercado externo, sirviendo de instancia de aprendizaje y conocimiento para muchos comerciantes y empresarios que después incursionarían en el sector industrial. Adicionalmente, le dio salida al capital comercial acumulado en el negocio del oro, la quina, el añil y el tabaco a través de la creación de haciendas cafeteras y el montaje de las primeras industrias.
- ii.* a las regiones desde una dimensión social: porque su cultivo dio ocupación a una gran masa de campesinos y jornaleros en una economía agraria de vertiente que sostuvo el

⁴ El 25 de junio del año 2011 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO declaró al Paisaje Cultural Cafetero como Patrimonio de la Humanidad (*World Heritage*).

⁵ Según el índice de Competitividad Regional Cafetero (Lozano & Yoshida, 2008).

modelo primario-exportador durante buena parte del siglo. En algunas regiones democratizó el acceso a la propiedad rural, mientras que en otras ayudó a consolidar el latifundio y relaciones de producción atrasadas basadas en instituciones coloniales y además, el estímulo al desarrollo de los ferrocarriles, que comunicó a las regiones por medio de vías de transporte terrestre. Finalmente;

- iii.* a la política local: debido a que en la economía cafetera se formaron muchos líderes políticos y empresarios que tuvieron gran importancia en el desarrollo del país a finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX. El café, también generó uno de los desarrollos institucionales de mayor impacto en las regiones cafeteras alrededor de la Federación Nacional de Cafeteros y el conjunto de organizaciones de prestación de servicios a la industria que se dejaron sentir en todos los rincones y veredas cafeteras. (Machado, 2001, págs. 77-78).

Objetivo

Este texto pretende describir y analizar algunas de las dinámicas sociales, políticas y económicas de la historia del café en Colombia con miras a entender sus implicaciones en el desarrollo nacional y regional del país.

Como objetivos específicos se establecen:

- i.* Analizar las tendencias del contexto económico, territorial y demográfico previo a la entrada del café en Colombia; e
- ii.* Identificar los periodos históricos de la tradición del cultivo de café en el país.

Estructura del texto

El texto está dividido en dos capítulos. En el primero *Tendencias: economía, tierra y sociedad* se analizan las tendencias del contexto de la economía de exportación, la estructura de tenencia de la tierra y las dinámicas poblacionales previas a la inserción del cultivo de café en Colombia, entendiendo las bases que favorecieron la entrada del producto y su posterior arraigo en el país.

En el segundo *Periodos: del café-mercancía mundial al café-fetiché nacional* se identifican tres periodos que abarcan la historia cafetera entre 1850 y 1990. Estos periodos son abordados de forma sintética y decididamente breve. Allí se busca resolver la inquietud por el proceso de transformación del café de mercancía mundial a fetiché nacional durante todo el siglo XX.

Entre capítulos, el lector encontrará dos interludios. Estos son fragmentos literales tomados de la obra *El café en Colombia 1850-1970* de Marco Palacios (2009). El primer interludio titulado en este texto *Notas de sabor cafetero* expone aspectos básicos del café, las condiciones geográficas de su cultivo, el proceso de transformación del producto y de forma breve una discusión sobre la construcción social del gusto. En el segundo interludio *El problema básico del café y la solución colombiana* se explican los ciclos cafeteros y la ventaja comparativa del caso colombiano en el mercado internacional.

La lectura de estos interludios no afecta la continuidad ordenada del texto y su función es la de acercar a las y los lectores al conocimiento de algunas características y curiosidades del café de Colombia que se exponen con bastante claridad en el texto de Palacios.

Justificación

La justificación de este trabajo de grado es presentada en dos órdenes: el primero (A) hace referencia a la pertinencia social de la investigación y el segundo (B) a su pertinencia sociológica:

A. Pertinencia social

Investigar algunos aspectos de la historia de la ruralidad colombiana permite comprender las transformaciones de un sector, que durante más de cuatro décadas fue relegado del interés público en pro del desarrollo modernizante y primordialmente urbano. Tal como señala el Informe Nacional de Desarrollo Humano: Colombia Rural Razones para la Esperanza: «las tres cuartas partes de los municipios del país son predominantemente rurales (75,5%); allí vive el 31,6% de la población y sus jurisdicciones ocupan el 94,4% del territorio nacional». (PNUD, 2011, pág. 18). Empezar trabajos investigativos sobre el sector rural reivindica la importancia económica y cultural del campo colombiano y aporta a la comprensión de sus dinámicas sociales.

El café es un producto que por más de un siglo ha afectado relaciones económicas, sociales, culturales y políticas en diversos sentidos y magnitudes. En su estudio subyace la curiosidad académica, y por supuesto personal, de entender lo que Palacios (2009) denomina el café-fetichismo nacional: «el nexo civilizador con el mundo occidental» «la bendición del país».

¿Cómo se convirtió este producto en lo que es hoy en día para Colombia? Las respuestas a esta pregunta se encuentran en el proceso histórico de su consolidación y en las dimensiones institucionales que adquirió con el tiempo. Investigar el café, entonces, revela pistas sobre el

sistema económico, político y social del país y esto es, en definitiva, enriquecedor para entender a la Colombia de hoy y posiblemente a la de los años venideros.

B. Pertinencia sociológica

Comprender las dinámicas históricas del café en Colombia permite reflexionar sobre las condiciones internas y externas que han determinado el desarrollo del país. Son justamente las discusiones transversales sobre el desarrollo las que motivan este trabajo, pues allí se encuentran las respuestas a contradicciones como la que señala Palacios (2009): ¿cómo un producto de origen colonial como el café pudo convertirse en el motor del desarrollo industrial nacional?

Los recientes⁶ cambios de la economía cafetera, pero no exclusivamente, han modificado la vocación económica del país. Colombia en la actualidad orienta su comercio de exportación a los combustibles y demás productos de industrias extractivas. Entre 2019 y 2020 la exportación minero-energética produjo más de 3.048⁷ USD FOB⁸ Millones; las manufacturas un valor de 1.200 USD FOB Millones; y el sector agropecuario solo un total de 1.197⁹ USD FOB Millones.

El país ha vuelto a la tendencia de exportador de materias primas poco trabajadas (combustibles, metales, etc.) que caracterizaba a los territorios de la actual Colombia, en Antioquia, Chocó y Popayán principalmente, durante el periodo colonial¹⁰ y durante los años previos al auge cafetero del siglo XX.

Al hacer visible estos procesos de transformación, las actuales tendencias de vinculación al mercado internacional se pueden analizar bajo una mirada histórica que abre nuevos interrogantes sobre los procesos económicos y políticos del país.

⁶ Recientes desde la mirada de la *Sociología Histórica*. En este caso al hablar de *recientes* se hace referencia a las últimas décadas desde finales del siglo XX hasta la actualidad.

⁷ Según datos de la Asociación Nacional de Comercio Exterior ANALDEX y teniendo en cuenta la considerable variación negativa (-70,1%) por la caída de los precios del petróleo y la disminución de su compra a nivel internacional durante el 2020.

⁸ *Free On Board*. Es un Incoterm (términos que reflejan las normas de aceptación voluntarias en un contrato de compraventa internacional de mercaderías) que hace referencia a que es el comprador quien asume los costos de descargue, flete y despacho.

⁹ Valor que se vio impulsado por el incremento en las ventas de ganado bovino vivo. (ANALDEX, 2020).

¹⁰ Esta información es vista a detalle en el primer capítulo del texto.

Finalmente, la pertinencia sociológica de este trabajo radica en la modesta, pero directa invitación que hace a analizar y comprender la realidad social como un flujo en constante movimiento, que tiene claras implicaciones en el plano histórico y que por su complejidad, debe ser abordada desde los acercamientos con otras disciplinas.

Limitaciones

Sobre el café en Colombia se ha escrito una vasta cantidad de información que incluye diferentes perspectivas y análisis de su historia e implicaciones para el país. Según Bacca (2010), desde finales de la década de 1960 y durante 20 años, hasta la década de 1980, la historiografía del café de Colombia vivió un auge de producción por parte de historiadores, economistas y sociólogos nacionales y extranjeros. Según Seather (1999) esta fue la época en la que se empezó a estudiar la historia económica y social de Colombia con mayor seriedad y profesionalismo.

La mirada sobre el café fue, y sigue siendo, muy amplia y diversa, por lo tanto, aproximarse a su estudio es un gran reto que se puede moderar al circunscribirse a la perspectiva de algunos autores sobre otros. Tal es el caso de este trabajo de grado, en el que se destacan más las perspectivas descriptivas, ya que atienden al objetivo central del texto, sobre perspectivas deliberativamente teóricas de la dicotomía entre los enfoques marxistas y funcionalistas que primaron durante esos 20 años de trabajos sobre el café en Colombia. (Bacca, 2010, pág. 13).

Adicionalmente, la pretensión abarcadora de la delimitación temporal, al ser tan amplia y caracterizarse por brindar una mirada del conjunto, omite, intencionalmente, mucha información sobre los *detalles* de la historia del café. *Detalles* en los que es posible encontrar la historia de vida de miles de familias productoras de café en Colombia a lo largo de muchísimos años y quienes no solo albergan información sobre la historia de las transformaciones del café en el tiempo, sino también, la experiencia vital completa de esas dinámicas del «desarrollo» que gestó durante el siglo XX.

Puede encontrarse una limitación adicional en el límite temporal establecido. Al llevar el análisis hasta la década de 1990¹¹ se marca un corte que excluye las nuevas dinámicas del

¹¹ Fecha en la que el autor considera que culmina la historia del café-fetichismo en su gran tendencia histórica. Por supuesto, después de 1990 se sigue cultivando café, pero con características botánicas distintas, en espacios geográficos que no son los tradicionales y bajo distintos modelos de producción.

café en Colombia, a partir de entonces y por las razones expuestas en este trabajo de grado, se han desplazado los ejes geográficos del cultivo, las dinámicas institucionales que lo sustentan, el tipo de producto final e incluso su proceso de transformación y comercialización.

Como la mirada está puesta sobre las tendencias y periodos, se excluye el análisis de las grandes crisis o bonanzas cafeteras, sin embargo, estas son recogidas en el escrito desde sus implicaciones en términos históricos. En este texto, tampoco se incluyen apreciaciones específicas del carácter técnico o biológico del cultivo, que en los últimos años se han vuelto tan estudiadas en el país y a niveles muy interesantes en lo regional.

Aunque se asume que la violencia es un factor transversal, no solo del estudio del café en Colombia, sino de todo el contexto rural general, de la formación del Estado, de las luchas partidistas a lo largo del siglo XX y definitivamente de la configuración del país en el siglo XXI, en este trabajo no se vuelve un foco central de análisis, ni tampoco un factor concreto de la investigación histórica. Sin embargo, se analiza brevemente su papel en la desestabilización de las zonas cafeteras en los años 30 y 50 como se ve en capítulo 2.

A pesar de estas numerosas limitaciones, la invitación es a que las y los lectores se permitan fascinar por un relato que en principio es sobre el café, pero que termina siendo también un fragmento de la historia de las transformaciones sociales, políticas y económicas de Colombia por más de un siglo.

CAPÍTULO 1

TENDENCIAS: ECONOMÍA, TIERRA Y SOCIEDAD

A partir de la segunda mitad del siglo XVI y desde territorios de la actual Colombia se han exportado metales preciosos, tabaco, café, y estupefacientes. Así, el país se incorpora al mundo proveyéndole oro, nicotina, cafeína, cocaína y heroína, mercancías que, desde el Renacimiento hasta nuestros días, han excitado los nervios del moderno hombre occidental.

Marco Palacios, (2009)

En este capítulo se analiza el contexto económico, territorial y demográfico al final de La Colonia y previo a la entrada del café en Colombia. En primer lugar, se explora de forma muy breve el marco histórico colonial (1550-1810) y luego se abordan las tres tendencias: *Economía, Tierra y Sociedad* en el periodo (1820≈1920). Las tendencias son asumidas como hipótesis que explican la inserción del cultivo, y en su análisis surgen pistas para responder a la contradicción de un producto con vocación colonial que posibilitó el desarrollo industrial intermedio en el país.

1.1 Breve marco histórico colonial

En el periodo comprendido entre 1550-1810 el territorio que hoy es Colombia vivió la época de La Colonia. Durante ese tiempo y desde La Conquista ocurrida entre 1535-1550, la Corona Española emprendió un ejercicio de poder militar y «una empresa comercial» (Colmenares, 1997) que sostuvo por casi 300 años en el territorio americano.

La Colonia generó un cambio rotundo en la dinámica poblacional y su recomposición. «La consecuencia más palpable de la ocupación española fue, sin duda alguna, la desaparición casi fulminante de vastas masas humanas allí en donde los conquistadores se iban asentando» (Colmenares, 1997, pág. 29). Según Jorge Orlando Melo (2020) la caída poblacional más fuerte y temprana ocurrió en las zonas cálidas, donde las comunidades indígenas se enfrentaron a los españoles o se vieron forzadas a huir a zonas remotas.

Además de los confrontamientos bélicos que terminaron en la muerte violenta de los varones indígenas, y a veces de mujeres y niños (Melo, 2020), los pobladores étnicos sufrieron el hambre producida por la *guerra de tierra arrasada* en la que «los indígenas dejaron de

sembrar, con la idea de que, si no había alimentos, los españoles se irían» (Melo, 2020, pág. 55); la exposición a trabajos forzosos y malos tratos, en especial como cargueros y sirvientes en las expediciones a nuevos sitios¹²; y el impacto de las enfermedades y epidemias¹³ «traídas por los europeos o por los esclavos africanos» (Melo, 2020, pág. 56) que derivó en la mayoría de las muertes de los pobladores.

Como la caída poblacional en las tierras altas de la cordillera oriental fue menos pronunciada (Melo, 2020) y la sujeción de los grupos indígenas más integral¹⁴ (lo que proveía mano de obra constante) allí convergió «el centro económico y político del Nuevo Reino, rodeado por algunas zonas controladas en el sur y en la costa atlántica y un espacio inmenso de selvas e indios rebeldes» (Melo, 2020, pág. 61). En estos territorios se fundaron las principales ciudades y surgieron las primeras haciendas.

La forma básica de ocupación española del territorio fue urbana. Según Melo (2020) la ciudad, cuyo tamaño oscilaba entre unas decenas de vecinos y unos centenares de familias, tenía una extensa jurisdicción rural «compuesta por las haciendas y propiedades de los españoles y por algunas en posesión de agricultores indígenas» (Melo, 2020, pág. 73).

Los propietarios españoles y sus descendientes preferían administrar sus fincas y sus minas desde la casa urbana, que para los más ricos estaba en la plaza mayor. Sin embargo, muchos hicieron casas en sus haciendas, en las que vivían buena parte del año. En el siglo XVII y sobre todo en el XVIII algunas casas de hacienda crecieron en amplitud y boato, pero casi siempre fueron viviendas alternativas. (Melo, 2020, pág. 73).

A partir de 1593 los indios fueron obligados a vivir en pueblos, cerca de las tierras de cultivo. A esto se le denominó resguardos. Melo (2020) plantea que con esta figura se formaron

¹² Según Jorge Orlando Melo (2020) entre 1536 y 1560 miles de indígenas se vieron obligados a salir de su lugar de origen y la mayoría de ellos moría, esto dejaba un vacío en la reproducción del grupo. Además de esta causa, también se atribuye la disminución al envío de jóvenes adultos a las zonas de minería y el empleo de mujeres jóvenes en las casas de los españoles.

¹³ «Las más agresivas fueron la viruela y el sarampión (que en Europa eran enfermedades infantiles de baja mortalidad), el tifo o tabardillo, la malaria o paludismo (o fiebres tercianas) y nuevas formas de la gripe o influenza (romadizo).» (Melo, 2020, pág. 56). Según Melo (2020) en los primeros años de La Conquista algunos de los españoles sufrían problemas de salud a causa de la mala alimentación en los barcos y muchos de ellos morían al llegar. Los indígenas también transmitieron una forma de sífilis «que produjo en los europeos, en el siglo XVI, pestes devastadoras que no existían entre los indios, a los que este mal enfermaba y deformaba, pero raras veces mataba» (Melo, 2020, pág. 57)

¹⁴ «Para 1560 estaban sometidos al dominio español los grupos chibchas de la cordillera oriental (Muisacas, Guanes, Chitareros) alrededor de Bogotá, Tunja, Vélez y Pamplona y los grupos de la altiplanicie del sur (Pastos, Quillacingas y Sibundoyes).» (Melo, 2020, pág. 60).

«dos repúblicas» la de los españoles en las ciudades y la de los indios en los resguardos. «En la república de los indios, el “mandón” era un cacique confirmado por las autoridades españolas y que mantuvo una compleja relación con ellas para conservar su poder y frenar algo la explotación y el maltrato de los indios» (Melo, 2020, pág. 73). Otra figura central del proceso fue la del cura doctrinero. Estos tenían lotes donde también trabajan los indígenas y se celebraban fiestas y rituales que según Melo (2020) ampliaban sus emolumentos¹⁵.

La Colonia estableció una sociedad «rigurosamente jerárquica» y los españoles que, siendo hidalgos, «es decir, de sangre limpia, por no descender de herejes ni tener manchas de la tierra (mezclas con indios o negros)» (Melo, 2020, pág. 75), ocuparon el primer lugar, estando exentos de tributos y en su mayoría evitando el trabajo manual.

Los indios, considerados vasallos libres del rey «eran tratados como menores de edad, que necesitaban defensa y protección por sacerdotes y “defensores de indios”» (Melo, 2020, pág. 76). Según Colmenares (1997) la figura del «defensor» surgió cuando la despoblación de indígenas fue un hecho tan evidente que «era necesario escoger entre la supervivencia de los pocos indios que todavía quedaban o continuar con la explotación de minas» (Colmenares, 1997, pág. 188) donde estaban falleciendo muchos de ellos.

Mulatos y mestizos no tenían un lugar definido en la jerarquía social. En algunos aspectos estaban por encima de los indios, «porque podían contratar, comprar tierras o establecer pequeños negocios, emplearse y moverse en el territorio» (Melo, 2020, pág. 76) y en otros eran vistos como inferiores a los indios de los resguardos ya que estos «tenían derechos especiales y estaban protegidos por instituciones paternalistas que buscaban defenderlos» (Melo, 2020, pág. 76).

Finalmente, y por debajo de los anteriores, estaban los esclavos negros que eran propiedad de sus amos que podían venderlos y tenían autoridad sobre ellos. Como señala Melo (2020) la autoridad de los amos tenía límites derivados de derechos consagrados en las normas españolas medievales: «los esclavos podían casarse, asistir a los servicios religiosos y descansar los domingos, estaba prohibido vender a los esposos y niños por separado y los maltratos violentos y crueles podían ser castigados» (Melo, 2020, pág. 76).

¹⁵ Todo pago o abono, en dinero o en especie, realizados en forma directa o indirecta a los curas por sus servicios eclesiásticos.

1.2 Comercio de exportación

A partir de la década de 1820, posterior a la guerra de independencia, el gobierno de la Gran Colombia intentó reactivar el proceso de expansión de las exportaciones que ya había iniciado de forma precaria en el último periodo de la colonia. Los esfuerzos fueron en vano: «el principal fruto exportado en los primeros años del siglo, el algodón, no pudo sostenerse ante la baja dramática de los precios internacionales generada por la expansión del cultivo en Estados Unidos» (Pinzón, 2015, pág. 107); la quina, que tuvo un periodo de auge a finales de la colonia, se estancó a comienzos de la república y solo pudo reactivarse con relativo éxito en los últimos 20 años del siglo (véase Tabla 1); y la exportación de cueros y palos de tinte, que incrementó durante el siglo XIX en comparación con el siglo inmediatamente anterior, no logró representar un porcentaje muy alto de las exportaciones.

La colonia era una economía de archipiélago, dispersa, sin vínculos entre el conjunto de la Nueva Granada. Las comunicaciones eran precarias y los pueblos y aldeas vegetaban alejados del trabajo y las riquezas de las demás naciones. Eran días en que se desperdiciaba la cosecha de trigo en el interior de la república y se lo demandaba con urgencia en el litoral atlántico. El tabaco, la quina y el añil fueron el primer esfuerzo por crear una dinámica nacional, pero solo incluyeron zonas muy reducidas del país y no sobrevivieron mucho tiempo. El tabaco se localizó en la costa, en el Valle del Cauca y en Ambalema sobre el río Magdalena, y la quina y el añil, de carácter extractivo, se esfumaron con la misma prontitud con la que se había anunciado su aurora. Con el café ocurrió algo diferente. Nunca retrocedió ni desapareció; siempre estuvo en franca expansión. En las vertientes halló un hábitat propicio y en las poblaciones en las que habitaba, la mano de obra que requería su explotación. Era un producto para el consumo nacional y para el comercio internacional y, al afirmarse, florecieron los caminos, los ferrocarriles, las carreteras, los fondeaderos sobre los ríos y los puertos marítimos sobre el Atlántico y el Pacífico.» (Cataño, 2011, págs. 259-260).

La economía colonial del siglo XVIII se sustentó principalmente en la exportación de oro:

Por lo menos hasta 1780 este metal precioso representó casi el 100% de las exportaciones; solo en las dos últimas décadas del siglo, cuando la Corona española hizo un esfuerzo para aumentar y diversificar las ventas externas, se redujo levemente su importancia como elemento dinámico del comercio exterior. Aun entonces siguió representando el 90% de las exportaciones. El 10% restante lo constituían productos

agrícolas y pecuarios como el algodón, el cacao, el azúcar, el palo de tinte, la quina y los cueros. (Uribe, 2015, pág. 46).

En la primera mitad del siglo XIX la exportación de metales preciosos seguía representando aproximadamente tres cuartas partes de la exportación total (véase Tabla 1). Sin embargo, esa proporción cambió durante las siguientes décadas y en los primeros años del siglo XX solo representaba un cuarto del total de las exportaciones.

La segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por una creciente exportación de productos agrícolas. Sin embargo, la apertura al comercio exterior en el periodo era aún muy limitada: «La expansión no alcanzó a compensar la caída en la producción y exportación de oro.» (Pinzón, 2015, pág. 107). Se vivió un estancamiento e incluso un retroceso del comercio de exportación.

En ese contexto de la economía que dependía altamente de su comercio internacional, puesto que el desarrollo de la industria para ese entonces era nulo, iniciaba un proceso de transformación de las relaciones con la tierra y de la estructura del país a nivel demográfico.

Tabla 1.

Composición de las exportaciones según valor

	De 1840-41 a 1844-45	De 1854-55 a 1857-58	De 1875-76 a 1877-78	De 1881-82 a 1882-83	1898	1906-10
Metales preciosos	74,8%	36,3%	27,7%	23,7%	22,7%	24,7%
Tabaco	3,6	27,8	23,3	1,2	8,3	3,0
Quina	0,2	9,8	17,5	30,9	-	-
Cueros	4,5	4,0	5,7	7,8	5,5	9,0
Algodón	1,6	0,1	1,4	0,2	0,4	0,1
Añil	-	-	0,4	-	-	-
Sombreros	0,8	9,5	1,7	0,5	-	4,0
Maderas	7,6	4,7	4,5	3,1	2,5	4,7
Ganado	1,9	0,4	1,1	3,5	4,3	s. d.
Café	1,8	4,1	22,3	16,9	49,0	37,2
Banano	-	-	-	-	0,4	6,3
Otros	3,8	3,3	4,4	12,2	6,3	10,8
Valor	3.306	6.353	9.982	15.430	19.154	15.542

(miles de pesos oro)

FUENTE: José Antonio Ocampo, Colombia y la economía mundial, 1830-1910, Bogotá, Siglo XXI, 1984, pp. 100-101.

1.3 La estructura de propiedad de la tierra

La transformación de las relaciones con la tierra ocurridas desde mediados del siglo XIX y durante el transcurso del siglo XX generó impactos de notable magnitud con fuertes implicaciones para los años posteriores: a nivel regional surgieron movimientos de colonos campesinos por un lado, y empresarios territoriales por el otro, motivados los primeros por la ocupación de nuevas tierras en las cuales cultivar y hacer vida y los segundos, por los ingresos que causaba el tabaco, el ganado y en general la producción agrícola comercial. Ambos grupos, en momentos diferenciados, ocuparon las tierras baldías en las vertientes de las tres cordilleras del país.

Sobre este tema, Catherine LeGrand (1988) indica que en Colombia el proceso de colonizaciones ocurrió en dos etapas sucesivas: «primero, familias campesinas que se trasladaban a las fronteras y limpiaban y sembraban la tierra, aumentando así su valor por el trabajo que en ella habían invertido» y luego entraban «en escena los empresarios acomodados, empeñados en formar grandes propiedades y en transformar a los colonos originales en arrendatarios al hacer valer sus derechos de propiedad de la tierra» (LeGrand, 1988, pág. 18). Con una economía basada en la exportación de bienes agrícolas la tierra se convirtió en el primer y el más decisivo de los recursos y por lo tanto en el motivo de una fuerte tensión y conflictividad que ha determinado el destino del país hasta el día de hoy.

Lo que conocemos en la actualidad como el Eje Cafetero Colombiano es justamente el producto de un importante proceso de expansión de frontera denominado la *colonización antioqueña*. Este proceso ocurrió desde mediados del siglo XIX en las tierras del sur del departamento de Antioquia, el viejo Caldas y las áreas septentrionales de los departamentos de Tolima y el Valle del Cauca.

La colonización antioqueña es sin lugar a duda el proceso de colonización regional más estudiado del país. Muchos planteamientos de científicos sociales, nacionales y extranjeros, desde los que se ha explicado este proceso plantean que fue «la génesis de una sociedad de pequeños campesinos, democrática y próspera» (LeGrand, 1988, pág. 16) y que al modo más liberal no necesitó de una reforma agraria para ocurrir.¹⁶ Sin embargo, como lo advierte

¹⁶ Sobre este punto pueden consultarse los estudios de: James Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia* (El áncora Editores, 1997) y Luis Eduardo Nieto Arteta, *El café en la sociedad colombiana* (El áncora Editores, 1997). Las primeras ediciones de ambos textos surgieron en 1949.

LeGrand en su texto *Colonización y Protesta campesina en Colombia*, la imagen democrática de este proceso colonizador se ha puesto en duda en numerosas investigaciones más recientes.

Las migraciones antioqueñas ocurrieron en un contexto de acelerada expansión demográfica y de desequilibrio en el crecimiento de los sectores minero y agropecuario, en el que el poder de la clase latifundista fue desplazado hacia la clase comerciante.

Como ya se ha señalado, este proceso no fue precisamente democrático. Se ha demostrado que tanto los especuladores de tierras como los comerciantes de la época tuvieron un papel decisivo en la dirección de la colonización y además obtuvieron ganancias lucrativas de ella. (Toro Á. L., 1970).

Para mediados del siglo XIX la propiedad privada en Colombia seguía representando una porción muy pequeña del territorio nacional. El pequeño porcentaje existente se originó en las Mercedes de Tierras¹⁷ hechas por las autoridades españolas. «Quedaba en manos del Estado una inmensa reserva de tierras públicas, que podía abarcar más del 80% de la extensión territorial del país» (Melo, 2015, pág. 125). Según Melo, durante el periodo de 1820-70 se regularizó el sistema de adjudicación de tierras baldías a través de bonos y otros documentos de deuda pública a acreedores del Estado.

Machado (2001) destaca que la ola colonizadora de 1874-1920 estuvo basada en buena parte en la ocupación individual a partir de la Ley 61 1874, la Ley 48 de 1882, la Ley 56 de 1905 y otras subsecuentes. Machado advierte que en ese proceso hubo por supuesto muchos atropellos a los colonos en la ocupación de la frontera y los terratenientes se apropiaron de grandes extensiones de tierra. Según Machado, las políticas de tierra conformaron una estructura agraria de tipo bimodal (latifundio-economía campesina) que tuvo efectos negativos sobre el desarrollo económico y social. Aun así, las concesiones proporcionaron «tierras suficientes para la fundación de numerosos municipios cafeteros y la adjudicación de miles de parcelas a los colonos recién llegados a esta nueva actividad productiva nacional [el café]». (Toro J. A., 2013, pág. 17).

¹⁷ También conocidas como Mercedes Reales. Realizadas por la Corona Española antes de la declaración de la República.

1.4 Cambios en la tendencia demográfica

La dinámica de crecimiento poblacional en la que entró la Nueva Granada desde comienzos del siglo XVIII, pero fuertemente evidenciada en la Colombia del siglo XIX y sostenida hasta inicios del siglo XX se ubica en una tasa constante del 1,5% (véase Tabla 2).

Tabla 2.

La población colombiana en la segunda mitad del siglo XIX

Año	Antioquia	Tolima	Cundinamarca	Boyacá	Santander	Cauca	Magdalena	Bolívar	Total
1843	190	183	280	325	329	269	62	174	1.814
1851	243	208	319	381	382	312	68	182	2.094
1864	303	220	393	-	378	386	-	-	2.440
1870	366	231	414	499	433	435	89	246	2.713
1883	464	-	546	-	-	-	-	314	-
1887	520	330	550	615	565	635	115	336	3.666
1898	620	380	630	685	550	800	132	375	4.183
1905	897	372	631	503	550	734	125	310	4.122
1912	1.082	440	747	591	607	866	203	535	5.073
<i>Tasas de crecimiento (%)</i>									
1843-70	2,5	0,9	1,5	1,5	1,1	1,8	1,3	1,3	1,5
1870-1912	2,6	1,5	1,4	0,4	0,8	1,7	1,7	1,9	1,5
1843-1912	2,6	1,3	1,4	0,9	0,9	1,7	2,0	1,6	1,5

FUENTE: Jorge Orlando Melo, *Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899)* en José Antonio Ocampo (compilador), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2015, pág. 113.

Este valor fue incluso superior a las tasas de algunos países europeos (en promedio 0,92% entre 1800-1850 y de 0,80% entre 1850-1900)¹⁸ que crecieron rápidamente por el impacto de la revolución industrial. Según Jorge Orlando Melo (1990) las tasas de natalidad y mortalidad oscilaron entre un 4% y un 2,5% respectivamente. Ambas cifras también registraron un margen levemente superior a las del contexto europeo para el mismo periodo.

En la América Española el crecimiento demográfico ocurrió independientemente de estas dinámicas industriales europeas, y para el caso colombiano sucedió de forma paralela a

¹⁸ Trabajo realizado por Jorge Orlando Melo en el que se comparan las tasas de Rusia, Alemania, Francia y Gran Bretaña. La información ampliada puede consultarse en Jorge Orlando Melo. (23 septiembre de 1990). *Historia de la población y ocupación del territorio colombiano. Colombia es un Tema: Jorge Orlando Melo.*

la elevada posibilidad de expansión de la frontera agrícola y las condiciones de productividad de los suelos colonizados. Aparentemente, los fenómenos catastróficos coyunturales como la Guerra de los Mil días, en la que, según los datos presentados por Melo, falleció aproximadamente el 3% de la población nacional y en su mayoría hombres jóvenes, no afectaron la consistencia (1,5%) de la tasa de crecimiento¹⁹.

Los procesos de colonización y las dinámicas de crecimiento poblacional dieron como resultado la ampliación de la frontera agrícola en el país:

El crecimiento continuo de la población en el siglo XIX permite la integración espacial del país y la conexión de una sociedad que para finales del siglo XVIII estaba claramente aislada en zonas discontinuas: la colonización antioqueña vuelve a crear un continuo habitado entre Antioquia y Nariño, antes interrumpido por la selva caldense y quindiana, mientras la colonización de las laderas cundinamarquesas vuelve a reocupar el territorio hasta el río Magdalena. (Melo, 1990).

Como señala Melo, la existencia de una frontera amplia fue un factor decisivo en el siglo XIX:

A ella está ligada la creación de un espacio unificado nacional, el desplazamiento de la población de las altiplanicies a las zonas de ladera y a las tierras calientes. La expansión de las ganaderías y de la gran propiedad en las zonas planas, y la creación de un campesinado mediano y pequeño. Es posible que, en términos político-sociales, la existencia de la frontera haya servido como “válvula de escape”, como lo sostuvo F. Turner, para los Estados Unidos, de tensiones sociales. Impidió que el país se orientara hacia una estructura de propiedad con los niveles de concentración de Argentina, Brasil o México, y en las regiones en las que predominó el latifundismo, resultó difícil controlar y explotar en forma demasiado drástica una población muy numerosa. De este modo, y dadas las especializaciones productivas de las diversas formas de producción, la frontera abierta condujo a mantener una economía agrícola diversificada. (Melo, 1990).

¹⁹ Desde la Guerra de Independencia (1810-20) y durante todo el siglo XIX se presentaron numerosos conflictos internos, estudiados bajo el concepto de guerras civiles, que cobraron la vida de millones de personas en el país. Los de mayor severidad fueron la Guerra de los Mil Días (1899-1903), la Guerra por las Soberanías (1860-62), la Guerra de los Supremos (1839-41) y la Guerra de 1876-77. Puede consultarse más información en Álvaro Tirado Mejía (1981) *El Estado y la Política en el siglo XIX*.

El resultado de este proceso, que distribuyó a los habitantes regionales en una vasta extensión del territorio rural del país, aunque no exclusivamente, fue el predominio de una estructura ocupacional de agricultores y jornaleros (véase Tabla 3) desde finales del siglo XIX.

Tabla 3.

Estructura ocupacional en 1892

<i>Ocupación</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Agricultores	68,8%	6,6%
Jornaleros	10,6	2,3
Mineros	2,0	0,5
Artesanos	8,6	26,0
Comercio y transporte	8,7	0,7
Sirvientes	0,1	6,5
Administración doméstica	-	46,7
Profesionales	0,3	-
Empleados	0,6	-
Docentes	0,1	-
Sin información	38,2	27,9

FUENTE: Boletín Trimestral de Estadística, Bogotá, 1894, No. 5, pp. 32-37.

Sí bien puede hablarse de una consistencia de las tasas en el nivel temporal (1,5% durante todo el periodo) es necesario distinguir las diferencias regionales. En *Familia y Cultura en Colombia*²⁰ de la reconocida antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda se analizan a detalle los estudios de población de las principales regiones del país, entendidas en su trabajo bajo la categoría de complejos culturales.

Virginia Gutiérrez (1994) identifica importantes variaciones en la conformación familiar de los complejos andinos, santandereanos, de las costas pacíficas y atlánticas y de la región antioqueña. Su trabajo fue muy relevante para la comprensión de la diversidad familiar existente en Colombia y por consiguiente representó un gran aporte al análisis de la dinámica poblacional del país.

Para el caso antioqueño, donde se reportaron las tasas de crecimiento natural más altas en el periodo comprendido entre 1843-1912: 2,6% (véase Tabla 2), Virginia Gutiérrez señala que «el alto promedio de hijos por familia fue motivado como norma ética religiosa y fue

²⁰ Uno de los textos más importantes de las ciencias sociales colombianas. Publicado por primera vez en 1968.

práctica consiente y timbre de orgullo en cada hogar». (Gutiérrez de Pineda, 1994, pág. 477). La familia extensa como factor característico antioqueño se explica bajo una paternidad de tipo cultural, fuertemente marcada por el esfuerzo en la crianza, la educación y la capacidad de ubicación socioeconómica de los hijos.

El valor de la productividad derivado de estas dinámicas religiosas y del estatus jugó también un papel clave en la conformación de las familias antioqueñas del siglo XIX y XX: «La paternidad múltiple encarna el mérito de dar a la sociedad muchos elementos activos e identificados con su cultura.» (Gutiérrez de Pineda, 1994, pág. 477).

Adicionalmente, el estereotipo de una alta fecundidad en la región antioqueña (véase Tabla 4) resulta «sustentado por la juventud de las madres, por el tipo dominante de unión, que era el matrimonio católico, mucho más estable que las uniones libres predominantes en las costas, y por el elevado número de madres con familias numerosas» (Melo, 2015, pág. 112). Para 1892 el 11,2% de los partos de Antioquia eran de madres menores de 20 años y el 6,6% de todas las mujeres madres habían tenido ya ocho hijos o más.²¹

Tabla 4.

Distribución porcentual de la población por regiones

	1851	1912
Antioquia	11,6%	21,3%
Cundinamarca	15,2	14,7
Tolima	9,9	8,7
Boyacá	18,2	11,6
Santander	18,2	12,0
Cauca	14,9	17,1
Magdalena	3,2	4,0
Bolívar	8,7	10,5

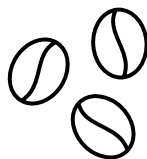
FUENTE: Tabla 2.

Fueron efectivamente estas familias numerosas las que emprendieron la colonización de las selvas caldenses y quindianas, lugar geográfico en el que pocos años después se constituyó la principal región cafetera de Colombia.

²¹ Según el *Boletín Trimestral de Estadística*, No. 5, 1984, pp. 19-28, para el mismo año el porcentaje de mujeres menores de 20 años que ya eran madres en el Cauca fue del 7,0% y Boyacá del 5,9%. Mientras que el porcentaje las madres de más de ocho hijos fue del 5,9% en Santander, 5,3% en el Tolima y 3,5% en Boyacá.

PRIMER INTERLUDIO

NOTAS DE SABOR CAFETERO



Todavía en la década de 1960 la principal especie cultivada en Colombia era el café arábigo común (*Coffea arabica typica*), llamado nacional o pajarito; también se habían introducido otras variedades del arábigo como el borbón (*Coffea arabica L. var Bourbon*) y el maragogipe (*Coffea arabica L. var Maragogipe*). Posteriormente el caturra, un mutante que proviene de este último, ganó preponderancia en los paisajes de la caficultura colombiana. Otras especies de café como las robustas (*Coffea canephora*) y aún el *Coffea liberica*, se ensayaron sin mucho resultado en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Eso quiere decir que Colombia ha producido cafés suaves (el 70% del consumo mundial) y no robustas, [estos son los dos principales tipos de café que se compran y se venden]. Dentro de los suaves, la variedad colombiana ha sido distintiva en los mercados, quizás desde fines del siglo XIX, hasta llegar a tener la etiqueta de “suaves colombianos” [*Colombian milds*] cuyo precio tiene una prima sobre “otros suaves” y sobre los cafés de tipo robusta y liberica.

El café arábigo se desarrolla a plenitud en los pisos térmicos templados (17 a 24°C) que en Colombia están, dependiendo de las zonas geográficas, entre los 1200 m y los 1800 m sobre el nivel del mar aproximadamente. Los elementos que posibilitan el ciclo biológico del arbusto son: suelos con alto contenido de materia orgánica, profundos, flojos y de buen drenaje; la precipitación pluvial (que debe oscilar entre 1000-2500 mm anual) y el régimen de lluvias alternado y uniforme que se encuentra en abundancia en las vertientes de los Andes colombianos, particularmente en el flanco occidental de la Cordillera central.

Los inviernos prolongados o las lluvias tempestuosas durante el período de florescencia de la planta merman las cosechas. En Colombia, estas catástrofes meteorológicas no son comparables con las heladas de Paraná o de la región paulista ni por su carácter devastador ni por su efecto en el ciclo bianual de la producción del cafeto. Es decir, un año de cosecha muy bueno y un año malo. Puede decirse que en Colombia este ciclo bianual no existe.

Las faenas agrícolas se organizan conforme al tiempo reinante; veranos, veranillos, inviernos, que no llegan simultáneamente a todas las regiones cafeteras del país. De esta manera se configura un cierto equilibrio en la recolección de la cosecha nacional a lo largo del año que se refleja tanto en la movilización de la fuerza de trabajo estacional como en la regularización de la oferta de café. El café arábigo tiene una vida productiva de 30 años en promedio. La producción comercial comienza en el quinto y sexto año; entre los siete y los quince años el cafeto alcanza su plenitud productiva, para declinar paulatinamente.

En casi todas las regiones cafeteras del país, con excepción de las viejas comarcas productoras de Santander y el Cauca, los árboles de sombra acompañan el cafeto. Las discusiones sobre las ventajas y desventajas del sombrío son interminables y a veces pintorescas. Sería bueno agregar que la argumentación técnica esconde la importancia de los costos de trabajo: poda y deschupone. Diversas variedades de guamos (*Ingas*), cámbulos y chochos (*Erythrinas*) y Gualandayes (*Jacarandas*), lo mismo que el plátano, han poblado el bosque secundario de los cafetales. Entre los productores hubo este consenso: si bien el sombrío hace menos productiva la cosecha anual, prolonga la vida de la planta y protege el suelo.

El café es una materia prima heterogénea. Su sabor y aroma son resultado de las variedades botánicas, las formas de beneficio y los procesos técnicos de tostado y empaque final, y no diremos nada de la calidad del agua, ni de los métodos de infusión. De las muchas especies botánicas dos son importantes en el comercio: la arábica y la canéfora. La primera es la base de los cafés *suaves* y de una parte de los *naturales* de Brasil; la segunda, de los *robustas*, más ácidos y con mayor contenido de cafeína, empleados intensivamente en los cafés de bajo precio final y en la elaboración de solubles.

Beneficio se llama al paso intermedio entre la recolección de la cereza del cafeto y el café en pergamino. El beneficio se realiza en las fincas o en instalaciones de mayor escala localizadas en los distritos productores. Hay dos sistemas de beneficio: el seco y el húmedo. El seco es un método tradicional de las Antillas que se difundió en la América tropical y aún se practica en algunos países africanos. Consiste en recolectar las cerezas, dejarlas secar unos veinte días, con todo y su pulpa, y finalmente removerles la corteza seca. El método húmedo (*café lavado*), predominante en América Latina, consiste en recolectar cuidadosamente las cerezas maduras, quitarles la pulpa por un proceso mecánico, lavar los granos hasta que desaparezca el mucílago que los envuelve, dejarlos secar por diferentes procesos hasta que el grano quede recubierto por una fina capa, el pergamino, que es removido en la trilla. Luego el grano es clasificado por tamaño.

El grano trillado es el café verde, la materia prima del comercio internacional. A lo largo de la historia, los países productores han exportado café verde y sólo recientemente algunos, entre ellos Colombia, exportan solubles. Todo el café verde que exporta Colombia es arábica, clasificado como *suaves colombianos (lavados)*.

Como todas las materias primas, los cafés verdes tienen una cualidad material conforme a convenciones establecidas. La primera, el grado, se refiere al tamaño e impurezas del grano en un lote escogido al azar y sirve de base a los contratos de futuros en las bolsas mundiales. Después viene la prueba del sabor y aroma que clasifica con más de 30 adjetivos como *bitter, mild, astringent, harsh, mellow, pungent, neutral, dry, rancid*. El otro factor que decide la calidad de los arábicas es la altitud. Mayor calidad a mayor altura dentro de los rangos establecidos, que en Colombia son los 1800 m y los 1200 m sobre el nivel del mar. En suma, el grado y tipo de café (arábica o robusta), el método de beneficio (húmedo o seco) y la altitud de los cultivos determinan la calidad del café verde. El mercado premia las calidades más altas; por ejemplo, *arábicas lavados de altura*.

El tueste, fase final del procesamiento, se lleva a cabo en los países importadores. Desde finales del siglo XIX la práctica más usual comienza por mezclar diferentes tipos, grados y calidades de café verde. Las mezclas, así como distintos procesos técnicos de tueste dan el gusto específico de una determinada marca comercial. En la mezcla y el tipo de tostado reside el secreto comercial de la marca; aquí no hay transparencia y el consumidor de masas ignora qué café bebe.

A diferencia de las calidades objetivas de los cafés verdes, en los gustos de los cafés al detal no hay nada esencial, ni material. Con base en la literatura sociológica de Pierre Bourdieu, Arjun Appadurai y otros autores, se ha estudiado recientemente la construcción social del gusto y la formación de segmentos de mercado. El fenómeno es notable en los últimos 25 años, por ejemplo, en grupos sociales de alto poder de compra que van en pro de lo que Bourdieu llamara “la distinción”. Hoy en día el consumidor final puede escoger muchas marcas entre cuatro tipos de café en las estanterías de las cadenas de supermercados: regulares, solubles, descafeinados y gourmets. Para mayor distinción puede consumir símbolos de *status* si acude a restaurantes y bares que, con el café, venden un “ambiente”. Además, el consumidor post-materialista europeo, norteamericano o japonés encuentra variedad de tostados y molidos: orgánicos, de

sombrío, del comercio justo, de origen geográfico, y así sucesivamente, sujetos a algún sistema de certificación internacional.²²

²² Fragmento tomado de (Palacios, 2009, págs. 37-40).

CAPÍTULO 2

PERIODOS: DEL CAFÉ-MERCANCÍA MUNDIAL AL CAFÉ-FETICHE NACIONAL

“De hecho, el sistema económico es una simple función de la organización social”
Karl Polanyi, (1989)

Según la *International Coffee Organization* existen en el mundo cerca de 20 millones de productores de café ubicados en más de 50 países. Se estima que el área cultivada en el mundo para este producto es de 11 millones de hectáreas. El primer país productor es Brasil con 62,9 millones de sacos, seguido por Vietnam con 31,1 millones de sacos y Colombia con 13,8 millones de sacos producidos en el año 2019. La producción mundial para el año cafetero octubre-septiembre 2018-19 fue de 170,9 millones de sacos. La Unión Europea efectúa el 38,3% de las compras mundiales, mientras que Estados Unidos y Japón el 23,3% y el 6,4% respectivamente.²³

El café es un producto particular. No es un alimento indispensable en la ingesta diaria de calorías y a pesar de esto es una de las bebidas más consumidas en todo el mundo; aunque su sabor y aroma son inconfundibles, los expertos catadores reconocen la existencia de más de 30 variaciones en la percepción de estos en el paladar y el olfato; y su componente principal: la cafeína, es un alcaloide estimulante del sistema nervioso central que junto con los antioxidantes presentes en la bebida afectan positiva y negativamente al cuerpo.

El café es un *enjoyment good*, un bien de disfrute tal como el té o el vino (Palacios, 2009), pero a diferencia de estos últimos, el café tiene un peso relativo en el mercado internacional de los *soft commodities*²⁴ y, por tanto, implicaciones directas en dinámicas económicas globales que a su vez afectan relaciones locales y regionales.

Es posible entender las implicaciones del café bajo dos dimensiones específicas en Colombia: en primer lugar dada la importancia relativa del producto mismo en el mercado internacional, factor clave a la hora de entender las dinámicas económicas y políticas de los países productores que, en su mayoría, se caracterizan por tener un grado específico de

²³ La ICO es la principal organización intergubernamental para el café. Los países miembros de esta organización representan el 98% de la producción mundial y el 67% del consumo mundial.

²⁴ La traducción más acertada es la de materias primas blandas: productos agrícolas tales como el cacao, trigo, azúcar o el algodón. Estas materias primas se negocian en función de sus respectivos sistemas de producción.

dependencia sobre su exportación, y en segundo lugar, producto justamente de esa dependencia, la fetichización nacional del café durante todo el siglo XX y las implicaciones que esto tuvo sobre la cultura y la sociedad colombiana.

La historia del café en Colombia puede ser dividida en cuatro períodos históricos. Marco Palacios (2009) los establece con relación a las dinámicas existentes entre campesinos, hacendados y empresarios de la siguiente forma:

(i) 1850-1900: haciendas predominantes y campesinos en ascenso; (ii) 1900-1955: campesinos predominantes y haciendas remanentes; (iii) 1955-1990: empresarios predominantes y campesinos en vías de marginación; y (iv) después de 1990: salida de un grupo considerable de empresarios y vuelta de los campesinos. (Palacios, 2009, pág. 32).

A continuación se aborda esta dicotomía y paralelamente se identifican los tres primeros periodos históricos.

2.1 Café-mercancía mundial

Marco Palacios indica en su obra *El Café en Colombia 1850-1970, una historia económica, social y política* que, aunque la carrera comercial del café comenzó en Etiopía y Arabia durante el siglo XV, fue hasta la expansión europea entre los siglos XVII al XX, época en la que ocurrió el mercantilismo colonial, que se consolidó como una mercancía mundial de alto valor: «La aparición de una economía moderna en Holanda, el sur de Inglaterra, el norte de Alemania, la región de París o las Trece Colonias británicas de Norte América, indujo consumos de lujo como el café, y más tarde el té» (Palacios, 2009, pág. 46).

Las familias de la modernidad europea, como señala el historiador británico Christopher Alan Bayly (2004), adquirieron un «paquete» de nuevos ítems de consumo que posibilitó ganancias en términos de productividad y de satisfacción social. El consumo de café surgió acompañado de la fina repostería, el azúcar y las vajillas de cerámica con diseños elegantes y piezas intercambiables para la ocasión. Bayly asemeja ese nuevo «paquete» con la invención del desayuno tal como lo conocemos hoy en día.²⁵ Estos cambios introdujeron una ingesta con más contenido de calorías, una nueva disciplina del tiempo y modernos patrones

²⁵ Sobre la invención del desayuno puede consultarse: C. A. Bayly, *The Birth of the Modern World 1780-1914*. (2004). *Global Connections and Comparisons, Part I*. pp. 51-52.

de sociabilidad en los hogares,²⁶ y en la medida en que aumentaba el nuevo consumo europeo, aumentaba también la demanda de productos de origen colonial como el tabaco, el algodón, el trigo, el azúcar, el té y el café.

El cafeto²⁷ fue plantado por primera vez en América en 1714 en Surinam. Fueron los holandeses quienes lo introdujeron en el continente y casi 100 años después los franceses lo llevaron a Martinica y Haití. Allí la expansión fue tan rápida que antes de la Revolución Francesa la isla lideraba la producción mundial.

El cultivo se expandió hacia el caribe por Cuba y Jamaica y desde Surinam a Venezuela y Brasil. A pesar de la rápida expansión en América, el liderazgo de la producción de la época se ubicaba en el circuito colonial cafetero asiático, específicamente e Sri Lanka e Indonesia²⁸ colonias controladas por compañías holandesas.

El cafeto es una planta tropical, al igual que el banano, cacao, caucho o té. En esto se diferencia del algodón, el tabaco, los cueros, las maderas, y el azúcar, que también puede producirse en zonas templadas. Esta doble cualidad de ser el bien de lujo popular en los países ricos del «norte» y planta tropical «permanente» en los países en desarrollo del «sur» y sin economías de escala en la producción, ayudan a explicar su más fácil acceso a los mercados compradores y los extraordinarios desplazamientos geográficos de la producción a lo largo de los siglos. (Palacios, 2009, pág. 34).

La dinámica del comercio de indias debe ser entendida por un factor adicional: el despiadado tráfico humano y la mano de obra esclava traída a América. El colonialismo de plantación se nutrió principalmente de mano de obra esclava y su trabajo representó un elevado ingreso para los explotadores esclavistas. Especialmente para el caso de las plantaciones tabacaleras y azucareras. Un ejemplo claro es el de *Saint-Domingue* Santo Domingo Francés, hoy los países contemporáneos República Dominicana y Haití.²⁹

El historiador Herbert S. Klein afirma que desde 1450 a 1870 entre 10 y 12 millones de esclavos africanos fueron traídos por las flotas negreras:

²⁶ Para más información sobre los cambios de conducta en las clases medias y altas del mundo moderno occidental véase Norbert Elías, *El proceso de la Civilización*. (2016). *Capítulo segundo: la civilización como transformación específica del comportamiento humano*.

²⁷ Arbusto del café de nombre científico *Coffea* de la familia *Rubiaceae*. Nativo del sur de Asia y el África subtropical.

²⁸ Según los datos presentados por la ICO, para el año cafetero octubre-septiembre 2018-19 Sri Lanka produjo solamente 360 mil sacos, mientras que Indonesia produjo 9,4 millones de sacos, ubicándose como el cuarto país productor después de Colombia.

²⁹ A finales del siglo XVIII el valor de las exportaciones azucareras de Santo Domingo a Francia era equivalente a las de oro y plata de Hispanoamérica a España.

De los muelles de Liverpool, Londres, Bristol, Glasgow y otras ciudades, zarpaban hacia el África occidental barcos atiborrados de tejidos, pólvora, armas de fuego, brandy y ron antillano. En puertos-fortalezas destinados a la trata se intercambiaban por esclavos, que inhumanamente empacados, se transportaban a las Américas para ser rematados en subastas, por lo general a crédito. Así se pagaban las cargas de azúcar, ron, tabaco, café, algodón y arroz de las plantaciones esclavistas y de creciente demanda en los puertos europeos. (Palacios, 2009, pág. 47).

Aunque en realidad la esclavitud no fue la forma de trabajo principal en los cultivos de café de América, esta es un factor clave en el análisis de todas las dinámicas comerciales de la época, en la que se dibuja la historia del poder económico, financiero y político del capitalismo transnacional, que como indica Palacios (2009) reclama un enfoque de larga duración: desde las «compañías de las Indias Orientales y Occidentales», al presente de las corporaciones multinacionales que dominan el mercado mundial de alimentos, incluido el café.

Entre finales del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX confluyen tres características mundiales clave para entender la entrada del café en Colombia. Palacios (2009) las describe de la siguiente forma:

i. la emergencia del «libre mercado» referido específicamente a la contradicción entre la baja de las barreras proteccionistas y la generalización de la cláusula de la nación más favorecida en las prácticas comerciales. Evidenciado en la concentración del poder en manos de intermediarios: casas comercializadoras ligadas a grandes bancos «que reflejaron la importancia relativa de las naciones imperiales: Holanda, Francia e Inglaterra de donde se reexportaba» (Palacios, 2009, pág. 47). Otras de las principales casas de comercialización fueron las alemanas, que después de la Segunda Guerra Mundial casi desaparecieron, y las de Estados Unidos. A partir de la década de 1930 la mayoría de las casas comercializadoras fueron suplantadas por empresas tostadoras afiliadas a la gran industria de alimentos o por instituciones gremiales o estatales, como fue el caso de Brasil, Colombia³⁰ y el África occidental.

ii. La masificación del consumo de café como efecto del crecimiento del comercio internacional: «En el último tercio del siglo XIX era una bebida imprescindible en el desayuno y comidas de las clases medias y trabajadoras de las naciones industriales del Atlántico Norte» (Palacios, 2009, pág. 50). El país que lideró el consumo de café

³⁰ Esta información es ampliada en el numeral **2.2.3 La Federación Nacional de Cafeteros** en el presente capítulo.

durante ese periodo fue Estados Unidos, quien reemplazó a Europa en el liderazgo consumidor que tuvo durante las primeras décadas de mediados de siglo.

Un hito para entender el cambio geográfico en la producción, de Asia a América Latina, tiene que ver con el establecimiento del mercado de futuros en New York en 1882³¹ ciudad que «desde entonces es el centro del volátil mercado cafetero». Según Palacios, New York y New Orleans fueron los puertos importadores de los cafés provenientes de Brasil, México y Colombia, mientras que San Francisco fue el receptor de los cafés provenientes del pacífico centroamericano.

En Estados Unidos se formaron corporaciones más ágiles y agresivas que las europeas. Se dirigieron primero a los puertos de embarque y controlaron directamente las compras de café verde o incluso en pergamino. Hacia la Primera Guerra Mundial decidieron penetrar las geografías cafeteras y situaron comisionistas en los municipios productores. Luego extendieron el control a los procesos de tostado, empaque y venta al detal en los países importadores. (Palacios, 2009, pág. 51).

Finalmente,

iii. la supremacía brasilera de la producción. Según Palacios (2009) en 1822, año de la independencia de Brasil, el país producía el 25% de la cosecha mundial de café. En 1850 el 40% y en los primeros años del siglo XX el 75%. Esa notable expansión fue facilitada por la caída de la industria azucarera y el inmenso inventario de esclavos que trabajaban en dicha industria, y que como se vio anteriormente eran la principal mano de obra en las plantaciones. En *Vassouras, a Brazilian coffee county 1850-1900* del historiador norteamericano Stanley J. Stein se analiza a detalle el proceso de sustitución de la caña de azúcar por la caficultura. Stein (1985) señala que las condiciones favorables de la oferta ecológica (la fertilidad de los suelos, el régimen de lluvias, las temperaturas favorables y la luminosidad) en el Valle del Paraíba, cerca de Río de Janeiro, proporcionó una industria cafetera con base en los esclavistas latifundistas que rápidamente se extendió por un amplio territorio del sureste:

El posterior desplome de las exportaciones asiáticas (1850-1870) debido a que la roya de la hoja del cafeto (*Hemileia vastatrix*) asoló las plantaciones, abrió en Brasil la

³¹ A diferencia del mercado al contado, el mercado de futuros se presenta como una opción para cubrir los riesgos por las fluctuaciones de precios (Suele darse en el comercio de materias primas). Usualmente se contratan compras por cantidades específicas a un precio fijo y con una entrega pactada en el futuro.

oportunidad de extender el cultivo del café de Paraíba hacia las regiones vecinas de São Paulo y el sur de Minas Gerais. (Palacios, 2009, pág. 52).

El ingreso nacional en Brasil expandido bajo la vía del café, sumado con el crecimiento poblacional y la urbanización, en palabras de Palacios (2009): «fueron la base de una temprana sustitución de importaciones y proteccionismo industrial». Los gobiernos brasileños basaron su política económica en el control de la tasa de cambio y desde la década de 1890 «la liga entre los intereses del café y los de la industria nacional fue muy directa y evidente». Ese desarrollo industrial fue posible por los aranceles proteccionistas, que, aunque incrementaban los costos de producción, reforzaban la necesidad de mantener la política monetaria y cambiaria favorable al café. Esto implícitamente ayudó a otros países productores, entre ellos Colombia.

Estas tres características, sumadas al contexto de tendencias económicas, territoriales y de transformación de la estructura poblacional explican la rápida inserción del cultivo en el país.

2.2 Café-fetichismo nacional

Según Jesús Antonio Bejarano³², desde 1870 la caficultura en Colombia empezó a prosperar, especialmente en Cundinamarca y los Santanderes «que a finales del siglo XIX producían poco más del 80% del café colombiano» (Bejarano, 2015, pág. 165). La entrada del café por Santander está asociada según Palacios (2009) al temprano ciclo venezolano (1820-1854).

Aprovechando la crisis de las exportaciones de quina, el añil y el tabaco los hacendados dispusieron de abundante mano de obra y extensiones de baldíos para el cultivo de café. Según Absalón Machado (2001) el capital con el que se financió el proyecto cafetero en Santander fue el acumulado del comercio del cacao, de los sombreros y de los tejidos, señalando, sin embargo, que para la época en la región no había una actividad económica dinámica.

³² Jesús Antonio Bejarano Ávila fue un reconocido economista y científico social cuyo trabajo giró entorno a la realidad económica, política y social del país. Trabajó también en el campo de la resolución de conflictos y la investigación para la paz. Fue justamente esa experiencia la que lo llevó a ser negociador de paz y firmante de los acuerdos con el EPL en 1991.

Lamentablemente, el 15 de septiembre de 1999 fue asesinado en la Universidad Nacional en el momento en el que entraba a las instalaciones a impartir clases. Su asesinato ocurrió en una de las épocas de profundo dolor de la historia de nuestro país. En palabras de José Antonio Ocampo, Jesús Antonio Bejarano fue una de las absurdas víctimas de la violencia en Colombia.

El caso de Cundinamarca fue similar: «la crisis del tabaco dejó capitales comerciales disponibles. En esta región hubo también excedentes de mano de obra provenientes de la disolución de resguardos indígenas» (Machado, 2001, pág. 81). En Antioquia también se presentaron algunos cultivos exitosos, sobre todo en las dos últimas décadas del siglo. Allí, la inversión al café surgió del capital acumulado del comercio y explotación de oro de los años posteriores.

En las tres regiones, según Machado (2001), lo común fue la figura del comerciante urbano convertido en caficultor y exportador. Pese a las aspiraciones de convertirse en un hombre ilustrado, el comerciante de Cundinamarca, Santander y Antioquia «terminó siendo un terrateniente y apoyando relaciones de trabajo semiserviles». Como señala Machado (2001), la misma naturaleza urbana de este «comerciante-hacendado-exportador» era ausentista:

Ese encuentro de los comerciantes urbanos con las sociedades agrarias, que generó la hacienda cafetera por la convulsión agroexportadora, imprimiría un sello característico de la estructura agraria colombiana: el propietario ausentista que a diferencia de la explotación familiar que permite al productor vivir en su parcela e impregnarse más de los avatares de la naturaleza. Estos comerciantes ausentistas no alcanzan por ello a arañar las tradiciones y costumbres agrarias. Muchas haciendas cafeteras fueron fragmentos del viejo latifundio de heredades coloniales sostenido en la ganadería y la caña. (2001, pág. 83).

Años después, en las primeras décadas del siglo XX, desde la Cordillera Oriental y las vertientes de Cundinamarca y el Tolima, el café salió en dirección a las fértiles montañas del occidente del país.

2.2.1 Haciendas predominantes y campesinos en ascenso (1850-1900)

Uno de los factores que explica la transición geográfica del cultivo fue la Guerra de los Mil Días. Los territorios del centro-oriente «se convirtieron en el principal escenario de las actividades bélicas». La pérdida de vidas humanas, que como ya se vio fue del 3% de la población nacional, pero también la consecuente crisis financiera y de exportación, ocasionaron graves afectaciones. Destrucción a la que sin embargo, escapó la mayor parte de la región occidental del país y en particular Antioquia, Caldas y el Valle del Cauca.

Las haciendas cafeteras, que habían constituido el núcleo más dinámico del incipiente desarrollo del país durante los últimos 30 años del siglo XIX, y entre 1896 y 1899 debieron soportar el descenso de precios del café a la mitad de lo que habían sido

durante los primeros cinco años de la década, se vieron agobiadas aún más por el conflicto: la interrupción de los transportes, el encarecimiento de los fletes, el reclutamiento forzoso de trabajadores para formar los ejércitos o el abandono de los campos para eludir aquel reclutamiento, acabaron afectando no solo las cosechas, sino la organización misma de las haciendas, apoyadas sustantivamente sobre la fuerza de trabajo. Las haciendas comenzaron a producir a pérdida y en muchos casos la producción del café se volvió puramente marginal. Al término de la guerra, pues, el país quedó en ruinas, con una economía cafetera agobiada tanto por la crisis externa como por el propio conflicto, con un sistema de transporte de por sí precario, desvertebrado casi por completo, desechas las finanzas públicas, el cambio exterior y la circulación monetaria, y desbordados por enteros los precios. (Bejarano, 2015, pág. 166).

Con el fin de la guerra inició un proceso de reconstrucción del país basado en dos premisas básicas: la protección y los estímulos a la industria, y la promoción de la agricultura de exportación.³³ A estos incentivos, se suma un factor clave para entender el despegue cafetero del país: la agresiva política de transportes y conectividad vial. Bejarano (2015) señala que durante la administración de Rafael Reyes se construyeron más de 250 kilómetros de ferrocarriles, se amplió la red de carreteras y se emprendieron obras decisivas para mejorar la navegación por el Río Magdalena.³⁴

Mientras que el centro-oriente del país intentaba recuperarse del fuerte golpe económico y social que había vivido, en el occidente se gestaba una expansión del café que en pocos años no solo cambió el epicentro del cultivo, en 1874 los Santanderes producían más del 87% de la producción nacional, mientras que en 1932 poco más del 12% (véase Tabla 5), sino también la forma de organización productiva. Pasando de las grandes haciendas cafeteras de Cundinamarca, Santander y algunas zonas de Antioquia, a la pequeña, pero ampliamente difundida, producción parcelaria del Viejo Caldas.

³³ La reconstrucción estuvo a cargo del presidente Rafael Reyes (1904-1909). Famoso por el lema “menos política y más administración”. Reyes adoptó un enfoque de política económica pragmático, sustentado en la centralización fiscal, el proteccionismo y el impulso estatal a las actividades empresariales en las que se incluyó el comercio de exportación (principalmente del banano y el café).

³⁴ La literatura parece indicar que este proceso no ocurrió necesariamente antes del despegue cafetero, sino durante el mismo. En definitiva son procesos interdependientes.

Aunque los debates sobre el sistema hacendario y su racionalidad (o irracionalidad)³⁵ económica son muy amplios, en este apartado se abarcan solo las tres perspectivas que señala Jesús Antonio Bejarano (2015): la baja movilidad de la mano de obra, su escasa integración al mercado monetario y una organización en la producción en la que la inversión de capital era baja.

Los hacendados buscaron formas de uso de la mano de obra que disminuyeran el peso de los costos de la remuneración, «lo que se resolvió en el desarrollo de formas no monetarias, tales como pagos de renta en trabajo o especie, que acabaron desvinculando al trabajador de la circulación monetaria». (Bejarano, 2015, pág. 166). Esto sumado a la característica ausentista del hacendado y a la pretensión de expansión de tierra cada vez mayor, sobre todo en las haciendas de las altiplanicies y la poca mano de obra, hicieron al sistema insostenible.

Tabla 5.

Producción cafetera por departamento, 1874-1932 (miles de sacos de 60 kg)

Departamento	1874	1898	1913	1925	1932
Antioquia	1,2	70	185	415	617
Viejo Caldas	1,3	20	199	495	1.004
Valle	0,6	20	50	50	354
Cundinamarca	8,0	204	200	312	405
Tolima	1,0	26	60	156	448
Norte de Santander	94,3	150	200	233	270
Santander	10,7	120	105	98	150
Magdalena	0,2	-	25	13	21
Otras zonas	1,9	-	38	44	184
Total nacional	119,2	610	1.062	1.816	3.453
Tasa de crecimiento Anual	7,2%	3,9%	4,3%	9,6%	-

FUENTE: Sandro Sideri y Margarita Jiménez, *Historia del desarrollo regional en Colombia*, Bogotá, Cerec-Cider, 1984.

³⁵ Una posición para considerar es la de Germán Colmenares (2015), *La formación de la economía colonial (1500-1740)* en *Historia Económica de Colombia*, en la que el modelo de las haciendas no es visto como irracional puesto que estas no eran sistemas exclusivamente económicos (como lo entendería la economía neoclásica), sino también escenarios que «asentaban poder apolítico y social sobre una clientela que poblaba las haciendas» y en ese sentido, las haciendas fueron muy exitosas. (Colmenares, 2015)

2.2.2 Campesinos predominantes y haciendas remanentes (1990-1950)

Como señala Machado (2001) aunque las haciendas siguieron funcionando, lentamente fueron quedando rezagadas, (hasta casi el punto de la extinción a raíz de las deudas hipotecarias, la inflación, los conflictos agrarios y las recurrentes crisis de precios), frente a la floreciente dinámica de producción parcelaria del occidente del país.

Definitivamente, el objetivo de la colonización antioqueña no fue la fundación de cafetales. Sin embargo, puede entenderse porqué la caficultura prosperó después del asentamiento estable de los primeros pobladores en el área recientemente colonizada.

El café se propagó fácil en la economía campesina por la facilidad en su manejo y la poca inversión de capital que requería, por ello la pequeña propiedad surgió al lado de la hacienda y le compitió como negocio, pues no tenía los costos que implicaba mantener una gran explotación, ni los conflictos de intereses entre propietarios y trabajadores. (Machado, 2001, pág. 85).

En el periodo 1874-1920 se modificó definitivamente la estructura de la propiedad cafetera. Para el año 1925 el 60,3% de las propiedades que cultivaban café tenían menos de 20.000 cafetos sembrados (parcelas pequeñas), y tan solo 7 años después, en 1932 el porcentaje para la misma cantidad de cafetos se ubicó en el 70,2%. (véase Tablas 6 y 7).

Tabla 6.
Distribución porcentual de la superficie cafetera según regiones y tamaño del cafetal,

Departamento	Menos de 20.000	20.000 a 60.000	Más de 60.000	Superficie total cultivada (Ha)
	cafetos %	cafetos %	cafetos %	
Antioquia	62,6%	19,1%	18,3%	39.460
Caldas	82,3	10,9	6,8	43.040
Valle	88,4	8,2	3,4	7.477
Tolima	47,7	16,7	35,6	20.591
Cundinamarca	27,4	17,4	55,2	23.291
N. de Santander	50,1	24,4	25,5	11.143
Santander	30,5	17,6	51,9	6.227
Magdalena	28,5	4,3	67,2	2.206
Cauca	92,0	8,0	-	2.137
Huila	56,8	20,6	22,5	2.285
Total país	60,3	15,8	23,9	161.208

FUENTE: Mariano Arango, *Café e industria: 1850-1930*, Bogotá, 1982, cuadro 2.5.

La producción en pequeñas parcelas permitió un mayor impacto del café sobre el mercado interno de otros bienes agrícolas e industriales, puesto que se cultivaban a la par plátanos, que dan sombra al café, maíz, caña panelera, frijoles, hortalizas y árboles frutales, que como dijo Mariano Ospina Pérez³⁶: «contribuyen de manera importante a alimentar a los propietarios de las fincas pequeñas y a quienes trabajan en ellas.»³⁷ Y adicionalmente, sus excedentes pueden ser vendidos en los mercados locales y contribuir a la economía campesina en general.

En el cultivo bajo el modelo³⁸ de parcelas, se separaron los procesos de producción, transformación y comercialización del grano, lo que, como señala Bejarano (2015) permitió, a su vez, una mayor resistencia de la estructura productiva cafetera a las fluctuaciones de los precios internacionales del grano, otorgando una mayor estabilidad al sector cafetero, y también al conjunto de la economía nacional.

Tabla 7.

Distribución porcentual de la superficie cafetera según regiones y tamaño del cafetal, 1932

Departamento	Menos de 20.000	20.000 a 60.000	Más de 60.000	Superficie total
	cafetos %	cafetos %	cafetos %	cultivada (Ha)
Antioquia	69,8%	18,1%	12,1%	63.779
Caldas	88,1	9,1	2,8	78.438
Valle	88,9	8,8	2,3	38.237
Tolima	61,7	16,8	21,5	59.813
Cundinamarca	44,7	14,4	41,4	38.312
N. de Santander	62,5	20,3	17,2	25.006
Santander	34,4	28,1	37,5	18.651
Magdalena	43,3	16,5	40,2	5.460
Cauca	100,0	-	-	10.942
Huila	84,6	11,6	4,3	8.846
Total país	70,2	13,9	15,9	356.245

FUENTE: Mariano Arango, *Café e industria: 1850-1930*, Bogotá, 1982, cuadro 2.6.

³⁶ Presidente de Colombia durante el periodo 1946-1950.

³⁷ Sexto Congreso Nacional de Cafeteros, junio 1934, citado en M. Palacios, *Coffee in Colombia: its Economic, Social and Political History, 1870-1970*, pág., 467.

³⁸ Más que un modelo, fue una especie de arreglo institucional que se fue generando a la par de la separación de los procesos de producción, transformación y comercialización.

Habría que subrayar, entre las consecuencias más notorias del desarrollo cafetero, la desvinculación de la producción interna de las fluctuaciones de los precios externos, gracias al divorcio entre los procesos de comercialización y producción, que no quedaban ya en manos de un mismo agente (el hacendado), sino de casas extranjeras, los primeros, y de pequeños propietarios, los segundos. Aunque los precios externos siguieron siendo importantes para la estabilidad interna de la economía. Los efectos de una baja ya no ponían en cuestión la totalidad del sector exportador, como antes, lo que por supuesto se traducía en una mayor estabilidad de la vida económica y política del país. Además, aunque los ingresos provenientes de las exportaciones de café se concentraban principalmente en los circuitos de beneficio, transporte y comercio del grano [los intermediarios del proceso], era esto lo que transformaba las condiciones de la acumulación de capital, haciéndola fluir hacia otros sectores que la requerían. (Bejarano, 2015, pág. 172).

Esta relativa estabilidad se vio reflejada en nuevas dinámicas del comercio. Machado (2001) señala que a partir de 1920 el comercio cafetero pasó de manos de comerciantes nacionales a firmas extranjeras: «en 1930 diez firmas dominaban el comercio de exportación y seis de ellas eran extranjeras y vendían el 40%, pero había unas 170 firmas pequeñas tratando de posicionarse en el mercado (comerciantes ensayando a ser exportadores e imitando a los exitosos)» (Machado, 2001, pág. 86). Aunque según el mismo autor, en occidente del país el comercio estaba controlado por más firmas nacionales que extranjeras.

Así como el café se reubicó geográficamente, lo hizo también el comercio de exportación. Machado (2001) indica que a medida que la navegación por el Río Magdalena se fue volviendo costosa y difícil, el Ferrocarril del Pacífico integró más eficientemente a las zonas productoras de Antioquia y Caldas para el transporte por Buenaventura con menos costos. «En 1950 se exportó por Buenaventura el 64% del café y por Barranquilla el 29,7%, en 1960 solo salía por este último puerto el 3,5%» (Machado, 2001, pág. 86).

La llegada de la década de los veinte trajo consigo la modificación los lentos ritmos de crecimiento económico. Como señala Bejarano (2015), producto de la afortunada confluencia de un conjunto de factores que mejoraron tanto la situación del sector externo como de las finanzas gubernamentales, se dio lugar a lo que se ha llamado «la prosperidad a debe»³⁹. En general el periodo comprendido entre 1922 y 1931 fue un momento clave de acontecimientos

³⁹ Este periodo estuvo caracterizado por una bonanza sin precedentes: aumentó la capacidad productiva, la circulación de efectivo y la disponibilidad de recursos de crédito.

históricos y económicos: al inicio ocurrió una de las grandes bonanzas económicas mundiales y al final, aconteció la Gran Depresión.⁴⁰

Ubicado entre las dos grandes guerras, este periodo evidenció las fuertes hiperinflaciones de algunos países europeos después de la Primera Guerra Mundial, el *boom* de los mercados internacionales de capital con origen en los Estados Unidos y, finalmente, el inicio de la Gran Depresión. Para América Latina y Colombia en particular, esos años no fueron menos interesantes: el fuerte influjo de los recursos internacionales de crédito, los buenos precios de algunos productos de exportación y la creación de nuevas instituciones económicas en los países de la región marcaron el periodo, convirtiéndolo en uno de los más importantes del siglo XX. (Torres & Ospina, 2017, pág. 27).

Uno de los factores de cambio más relevante fue justamente el incremento del valor total de las exportaciones. Según Bejarano (2015) en el periodo 1915-19 el valor de las exportaciones alcanzó los US\$44,5 millones; entre 1922 y 1924 pasaron a ser de US\$63,9 millones y entre 1925 y 1929 llegaron a una cifra histórica de US\$112 millones anuales. Esta expansión se sustentó en un alza de los precios internacionales del café, «que pasaron de 15,4 centavos de dólar por libra en 1922 a 26,3 centavos de dólar en 1928, pero también en un incremento del 51% del volumen de café remitido al exterior y del 70% del *quantum*⁴¹ global de exportaciones.» (Bejarano, 2015, pág. 172).

Fue en este periodo en el que se experimentó por primera vez la bonanza cafetera. Desde allí se estableció la imagen, construida cultural y socialmente, que tenemos hoy en día del café, como señala Palacios (2009): el medio de integración nacional dada la fragmentación regional de la sociedad y la fragilidad fiscal, militar y administrativa del Estado. «La bendición del país».

2.2.3 La Federación Nacional de Cafeteros

Ante el incremento de los precios y la rápida expansión del comercio de exportación del café, parece curiosa la creación en 1927 de una institución reguladora del carácter de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (en adelante FNCC). «¿Cómo se puede explicar

⁴⁰ La Gran Depresión fue una crisis financiera mundial que se prolongó durante la década de 1930, en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

⁴¹ Índices encadenados de precios y cantidades del comercio exterior.

que los productores y exportadores decidieran gastar tiempo, energía y dinero en crear la FNCC bajo aquellas condiciones? Desde una perspectiva meramente económica, la creación fácilmente parece un lujo innecesario» (Seather, 1999, pág. 137).

Varios autores, entre ellos Marco Palacios y José Antonio Ocampo, consideran que durante los primeros años de su creación, la FNCC era una institución débil, mal organizada y poco importante, y que fue solo hasta la Gran Depresión de 1929 en la que se hizo realmente «necesaria» su figura. Sin embargo, es interesante entender por qué esta surgió en 1927 y no únicamente el proceso de su fortalecimiento hasta después de la crisis. En la comprensión de este factor, radica el entendimiento de las transformaciones del café en los años posteriores.

La hipótesis que plantea Steinar Seather (1999) indica que la creación de la FNCC fue el resultado de la unión entre una burguesía conservadora terrateniente y comercial de Medellín, por un lado, y una burguesía liberal terrateniente de Bogotá, por el otro, «que se produjo como una reacción frente a los graves problemas sociales que estas burguesías percibían en las zonas cafeteras de Colombia y con el apoyo entusiasta del gobierno conservador» (Seather, 1999, págs. 138-139). Esta hipótesis, deja de lado los supuestos económicos y las coyunturas financieras y aborda la perspectiva ideológica y política que se gestó alrededor de la figura del café por parte de la élite colombiana.

La mano de obra y los conflictos con la tierra parecen ser dos de las posibles explicaciones de esa reacción de la élite que derivó en la creación de la FNCC.

Durante el primer cuarto del siglo XX el café seguía siendo cultivado en una buena proporción (aunque no en la misma que en el occidente del país) en las regiones de Cundinamarca, los Santanderes y el Tolima (Véase Tablas 6 y 7). Allí, como se vio con anterioridad, regía el modelo hacendario que carecía de mano de obra constante y que era en definitiva una necesidad para el café, sobre todo para las épocas de las cosechas cafeteras.

A diferencia del centro del país, en el occidente la cantidad de pequeños productores era considerablemente mayor y el flujo de mano de obra, constante. Adicionalmente, en el centro, las haciendas concentraban el poder de compra y venta de las cargas de café, mientras que en el occidente, debido a que las distancias entre los cultivos y las trillas era mayor, los pequeños productores vendían a diferentes comerciantes locales que a su vez llevaban el café en pergamino a las trillas de Medellín o Manizales y desde donde posteriormente salía para su exportación. (Arango, 1982).

Además de esta disparidad de la mano de obra, que en el centro del país afectaba los precios del café y generaba pérdidas, durante esta época empezó a gestarse una creciente

desestabilización social en las zonas cafeteras que principalmente en Cundinamarca y Tolima derivó en olas de violencia entre jornaleros y arrendatarios por un lado, y terratenientes por el otro. Estas disputas ocurrieron por los conflictos de tenencia de la tierra.

Según Seather (1999) en el occidente del país también ocurrieron algunos episodios violentos, pero surgían entre pequeños propietarios y colonos entre sí. «Los conflictos en las zonas cafeteras occidentales no han recibido la misma atención por parte de los historiadores, quizás porque no figuraban tanto en la polémica nacional de la época» y adicionalmente, no se transformaban con facilidad en «una lógica de lucha de clases y eran por eso menos interesantes tanto para los radicales como para la élite» (Seather, 1999, pág. 141).

Si bien las élites antioqueñas y bogotanas tenían percepciones diferentes sobre la dinámica de tenencia de tierra y los conflictos sociales derivados de esta, ambas veían en la coyuntura la posibilidad de unificar y consolidar una institución que tratara específicamente los problemas cafeteros. Para ese entonces ya existía la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) que, aunque como señala Seather (1999), contaba con relativa influencia en los gobiernos conservadores de la época, veía su poder limitado por las «discrepancias ideológicas y políticas de sus propios dirigentes (varios de los cuales habían sido antiguos capitanes guerrilleros liberales de la Guerra de los Mil Días)» (Seather, 1999, pág. 143).

La FNCC fue fundada formalmente durante el II Congreso Cafetero celebrado en 1927 en Medellín. «Durante el congreso se establecieron los primeros estatutos de la entidad y se eligió un comité que funcionaría desde Bogotá» (Seather, 1999, pág. 146). En su texto, Seather, cuestiona la imagen orgánica con la que supuestamente fue fundada la FNCC y sus pretensiones de albergar a todos los productores del país:

Dentro de la retórica de la Federación siempre se ha mantenido que la organización no representaba los intereses de un grupo, sino los intereses nacionales de todos los involucrados en la industria cafetera. Ha sido importante para la Federación mantener esta imagen de estar por encima de los intereses particulares y gremiales. Por lo tanto, desde su creación en 1927 se ha intentado dar la impresión de que los cafeteros de todos los departamentos estaban tras la fundación y que, desde el principio, la organización velaba por los intereses de todos los productores, grandes y pequeños, de todas las zonas cafeteras del país. (Seather, 1999, pág. 146).

Después de la crisis ocasionada por la Gran Depresión, la FNCC se constituyó como una organización cerrada y jerarquizada, que se mantenía mediante un impuesto a las exportaciones.

Una de las expresiones de poder más importantes de la FNCC fue la posibilidad de administrar los recursos del Fondo del Café: En 1940 se dio la estructura básica del Fondo, «el cuál era de carácter mixto público-privado y tenía como propósito estabilizar el precio interno del café, es decir el precio que se les pagaba a los productores, ante los choques de precios internacionales.» (Durán, 2008, pág. 82).

En pocos años, la FNCC se convirtió en una estructura institucional muy poderosa. Como señala Palacios (2009) la administración de este Fondo ha hecho difícil definir la naturaleza de la Federación. Esta puede ser entendida como una burocracia, un grupo de interés o incluso una entidad paraestatal⁴². «En cualquier caso, es una organización privada que ha manejado dineros públicos con el supuesto objetivo de mejorar el bienestar de la población dedicada a la caficultura» (Durán, 2008, pág. 82). La FNCC logró entre otras cosas: la devaluación de las tasas de cambio del gobierno de Olaya Herrera y la modificación de políticas centrales de la reforma tributaria del gobierno de López Pumarejo.

El sector cafetero y su gremio utilizaron al Estado para legitimar unos impuestos que eran necesarios para financiar inventarios y la diplomacia de las exportaciones cafeteras, pero tales impuestos les fueron entregados en gran medida al propio gremio cafetero para que este los administrara e invirtiera esos recursos. (Kalmanovitz & López, 2006).

Si bien, como señalan Kalmanovitz & López (2006) la FNCC logra dar un espacio a los pequeños y medianos productores y de esta forma ampliar su base política, es la dinámica corporativista⁴³ la que termina por explicar la transformación cafetera de mediados del siglo XX en la que los empresarios de la industria cafetera entran en auge e inicia la dinámica de los campesinos en vías de marginación. «El dominio de los grandes productores persiste, pero dotado desde este momento con una mayor legitimidad» (Kalmanovitz & López, 2006, pág. 82).

La Federación se vuelve un Estado dentro de un Estado, con múltiples relaciones, que hace grande inversiones administradas más de carácter gremial, menos de maximización de ganancias. Bancos, transporte marítimo y aéreo, y aseguradoras son exitosos en tanto los excedentes generados por la industria cafetera son suficientes para cubrir crecientes subsidios cruzados. Sin embargo, hacia el final del siglo XX dichos

⁴² El autor del presente trabajo de grabo se inclina más por esta definición.

⁴³ Este concepto de amplio uso en la Ciencia Política Latinoamericana puede ser definido como la interacción orgánica de privados y el Estado. Según Guillermo A O'Donnell (1975), el corporativismo es un rasgo característico de los procesos modernizantes de América Latina desde la década de 1930.

excedentes se verán muy reducidos y la Federación deberá salir de todos sus activos, cuando estos ya han perdido mucho de su valor. (Kalmanovitz & López, 2006, pág. 83).

Palacios (2009) identifica que lo insostenible del modelo era la dualidad interna de la Federación: «su participación a título de entidad privada comercial en las compras y exportaciones de café, usando fondos estatales, mientras que al mismo tiempo, es colegisladora en la reglamentación estatal del café» (Palacios, 2009, pág. 450). A la par, con la consolidación del poder económico e institucional de la Federación, empieza a concentrarse en ella el comercio interno y externo del café y a desaparecer gradualmente las otras empresas que habían dinamizado el comercio cafetero en los años previos.

Con la Federación y el papel que ocupó en el Estado colombiano y en la política cafetera, se hace visible la discusión sobre el modelo liberal del desarrollo, del que, que según Palacios (2009), la FNCC es la representación culminante. «Precisamente lo que parece demostrar la Federación en su compleja naturaleza es ese punto de equilibrio del sector privado con el estatal; la necesidad de disponer de una entidad que garantice la estabilidad del manejo cafetero en función de políticas del modelo liberal del desarrollo» (Palacios, 2009, pág. 450).

La Federación logró también articular la respuesta a las crisis de precios internacionales mediante el aumento del volumen exportado. Esta lógica de aumentar la oferta cuando los precios caen le permitió a Colombia, según Palacios (2009), «capturar una tajada mayor en el mercado mundial: de 12,3% en 1930-1932 a 20,0% en 1943-1945» (Palacios, 2009, pág. 495). Sin embargo, para aumentar el volumen de producción era necesario aumentar la base campesina.

El censo de 1932 transformó la familia caficultora campesina en figura heroica de la nación, era objeto de gran explotación publicitaria por los sectores ligados a la comercialización. La política cafetera en resumidas cuentas se definió por las líneas más sencillas: dejar la caficultura en su estado primitivo y rústico de suerte que el incremento del producto obedeciera exclusivamente a la expansión cuantitativa de las unidades agrarias. Para aliviar presiones sobre esta se trató de integrarlas al crédito bancario, y eliminando el crédito usurero tradicional, simultáneamente se ofrecieron soluciones esporádicas en el campo de las técnicas de cultivo. (Palacios, 2009, pág. 496).

A partir de la Segunda Guerra Mundial se inicia un proceso de modernización de la economía cafetera. Según Machado (1988) este proceso se vio condicionado por la evolución de los precios del café en el mercado internacional y fue liderado por la FNCC, que desde 1936

«había iniciado un trabajo de investigación en la Granja Chinchiná⁴⁴, que creó las bases de un desarrollo tecnológico moderno en el cultivo del café» (Machado, 1988, pág. 257).

Sin embargo, «con la posguerra el esquema de desarrollo campesino espontáneo de la caficultura comenzó a dar señales de fatiga» (Palacios, 2009, pág. 496). Por un lado, como señala Palacios (2009) se fortaleció el mercado cafetero de los países africanos con los países coloniales europeos⁴⁵; Colombia experimentaba los efectos del proceso de industrialización y urbanización que había iniciado a finales de la década de 1940; y a la par, se vivía la desestabilización social y política producto de la época de conflictos violentos y civiles que los historiadores han denominado *La Violencia*.⁴⁶

Ante una nueva caída de los precios, y la imposibilidad de aumentar el volumen de producción por esa «fatiga» del esquema de desarrollo campesino espontáneo, el caficultor pasa de ser el héroe nacional en los años 30 a ser el villano de la historia en los años 60 (Palacios, 2009). «Se le responsabiliza de la inflación, causada, se dice, por el bajo nivel de productividad que obliga a subsidiarlo» (Palacios, 2009, pág. 497). Cuando en realidad el golpe económico dependió de la aguda crisis en la balanza de pagos, los escasos recursos internos y según Palacios (2009) la falta de una política cafetera coherente.

Además, el deterioro [para el caso de toda América Latina] era gradual y los gobiernos tenían que enfrentar situaciones inmediatas y proponer soluciones de corto plazo. Así, mientras la idea de «modernizar» se había abierto paso y tenían la respetabilidad de un estudio de FAO⁴⁷/CEPAL⁴⁸, la coyuntura llevaba a subsidiar al sector productivo y a los exportadores con tasas de cambio favorables y precios relativamente remuneradores con el consiguiente efecto inflacionario. (Palacios, 2009, pág. 497).

Según Machado (1988) los años cincuenta y sesenta pueden ser considerados como el punto culminante de un proceso productivo basado en grandes haciendas cafeteras con

⁴⁴ La Granja Experimental de Chinchiná, Caldas fue el centro más importante de investigaciones de la FNCC. Desde 1934 Mariano Ospina Pérez, en su momento el gerente general de la Federación y años después presidente de la República, promovió un organismo capaz de «despejar las incógnitas científicas y técnicas de una industria tan valiosa para el país». Las investigaciones en materia de agronomía, química agrícola, entomología y fitopatología comenzaron ese año en la Granja Enrique Soto en Cundinamarca. Luego la granja de Chinchiná asumió como Estación Central de Investigación y el 9 de noviembre de 1938 se convirtió en Cenicafé, el actual Centro de Investigaciones de Café de la FNCC. (CENICAFÉ, 2018).

⁴⁵ A esto se le denominó el sistema preferencial.

⁴⁶ Dentro de los pocos trabajos sobre la violencia en el occidente colombiano, se destaca el texto *La Violencia en Colombia, El caso del Quindío en los años 50* de Carlos Miguel Ortiz Sarmiento.

⁴⁷ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

⁴⁸ Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

relaciones de producción precapitalistas y una economía familiar de pequeños productores: «Se inicia el ciclo, que se consolida a partir de 1960, de una modernización de la economía cafetera en todos sus aspectos» (Machado, 1988, pág. 258).

2.2.4 Auge de los empresarios y campesinos en vías de marginación (1950-1990)

El periodo 1957-1963 estuvo marcado por una compleja política económica: la acelerada sustitución de importaciones⁴⁹, la modernización de la agricultura comercial y de los transportes y la urbanización, contribuyeron a configurar una estructura cuyos ritmos de expansión y contracción «estaban entrelazados a los movimientos del precio del café que representaba cerca del 70% del valor de las exportaciones totales: en 1960-1966 Colombia todavía era el país más “cafetero” del mundo, seguido de Etiopía, Ruanda, Uganda y Haití» (Palacios, 2009, pág. 448).

Además de esos factores de transformación en lo «externo» ocurrieron transformaciones graduales, pero drásticas al interior del mundo cafetero. Palacios (2009) señala que entre 1930-1970 las fincas cafeteras pasaron de ser fincas diversificadas (con cultivo de diferentes productos principalmente destinados al consumo y algunos destinados al mercado) a ser fincas especializadas en el cultivo exclusivo de café (cultivos de vocación netamente comercial). «El cultivador estaba ahora más integrado y dependiente de los factores del mercado que de los ciclos naturales de las cosechas conforme al clima y a otros factores naturales» (Palacios, 2009, pág. 487).

Palacios (2009) señala que a finales de 1970 la mayoría de las fincas especializadas en las zonas cafeteras eran curiosamente las de menor extensión. La relación porcentual de otros cultivos anuales/cultivos de café era tan solo del 6% en las fincas de una a dos hectáreas y del «insignificante» 2% en las de menos de una. A diferencia de estas, las propiedades de gran tamaño (mayores de 50 hectáreas) tenían una proporción de aproximadamente 20% de otros cultivos anuales/cultivos cafeteros. Dentro de estos otros cultivos el más importante fue el de

⁴⁹ El modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), fue llevado a cabo en América Latina desde la década de 1930. Consistió en la introducción «en la estructura productiva interna de una serie de eslabones estratégicos, cuyo producto libere divisas para nuevas importaciones, por una parte, y por otra conduzca a una progresiva diversificación e integración del aparato productivo, permitiendo llevar adelante el proceso en condiciones de menor dependencia relativa del exterior». Sin embargo, «en las condiciones del modelo de sustitución de importaciones es prácticamente imposible que el proceso de industrialización obtenga éxito prolongado si se realiza desde la cúspide hacia la base productiva, esto es, partiendo de los bienes de consumo menos elaborados y avanzando lentamente hasta llegar a los bienes de capital» 23 (Tavares, 1969, pág. 23).

la caña panelera. En las fincas cafeteras medianas (entre 2 y 16 hectáreas) solo se concentró entre el 12% y el 22%, mientras que en las grandes se superaba el 38% de caña.

Estas desigualdades también se veían reflejadas en la década de 1970 con la relación área en pastos/área en café, que revela procesos de ganadería en las zonas cafeteras y su casi directa asociación con la concentración de tierra. Con base en la información presentada por el Censo Cafetero de 1970 el área en pastos duplica el área en café y la concentración allí es «pasmosa» (Véase Tabla 8).

Tabla 8.

Caficultura, otros cultivos y ganadería en las zonas cafeteras (distribución porcentual)

Tamaño de las fincas	Superficie cafetera	Superficie en cultivos anuales	Superficie en otros cultivos permanentes	Superficie en pastos
Menos de 1 ha	1,59%	0,28%	0,30%	0,07%
1-1,99 ha	3,78	1,70	1,67	0,48
2-3,99 ha	8,01	5,04	5	1,80
4-9,99 ha	17,70	14,20	13,70	6,96
10,0-15,99 ha	12,02	10,80	10,30	6,82
16,0-49,99 ha	29,26	30,10	28,70	25
Más de 50 ha	27,64	38	40,60	58,82

FUENTE: Marco Palacios, *El café en Colombia: 1850-1970*, Bogotá, 2009, cuadro 15.3 basado en *Censo Cafetero* de 1970.

Este también fue el periodo en el que las fluctuaciones de precios afectaron de forma más evidente a la producción cafetera, no solo en Colombia, sino también en los demás países productores. Un ejemplo cercano en la región fue el caso brasilero, en el que entre 1902 y 1950 la variación anual de los precios del café fue del 71% (Glade, 1969).

Para el caso colombiano los coeficientes de variación también fueron altos (Véase Tabla 9) y a pesar de los intentos de estabilización interna del precio por parte de la FNCC, estas variaciones terminaron afectando la economía cafetera en los periodos en los que el precio caía con fuerza. Aún más, cuando para la década de 1970 ya se había consolidado el proceso de especialización de las fincas al occidente y Colombia se ubicaba ya como un país mono exportador de café, lo que significaba altos índices de dependencia.

En un país con instituciones tan débiles como la Colombia de la primera mitad del siglo XX, es evidente que, si el producto de mono exportación tiene una base campesina, las

salidas a la crisis serán menos traumáticas, puesto que es más fácil trasladar al campesino el peso de la depresión reduciendo aún más su ingreso personal, quedando pendiente la crisis comercial y de crédito. (Palacios, 2009, pág. 495).

Tabla 9.

Coefficientes de variación interanual de las cotizaciones del Café Manizales en New York.

Periodos	Coefficiente de variación interanual %
1902-1929	36,0%
1930-1956	66,9
1957-1972	14,1
1902-1972	65,3

FUENTE: Marco Palacios, *El café en Colombia: 1850-1970*, Bogotá, 2009, cuadro 15.6

Adicionalmente, en este periodo de la historia del café empieza a hacerse evidente la relación dual entre caficultura campesina y caficultura capitalista, en cuya relación, según Palacios (2009) no necesariamente se entrañan mundos opuestos, sino que más bien, una y la otra «expresan posibilidades efectivas del desarrollo de la caficultura colombiana, las dos integradas al sistema global del capitalismo colombiano.» (Palacios, 2009, pág. 493).

En este periodo es cuando ocurre ese proceso de transformación que Palacios (2009) denomina la metamorfosis de un pueblo campesino en nación cafetera: la introducción del capitalismo a las áreas de la ruralidad colombiana y al mismo tiempo las trabas de esa misma ruralidad al desarrollo industrial nacional.

Las respuestas a esta dicotomía son múltiples y pasan por la revisión de varios factores: los grados de campesinización de los productores cafeteros, los niveles de homogeneidad del grupo o su fuerza social de incidencia (que se veía truncada por la representación que hacía la FNCC de ellos), el estatus social del caficultor e incluso las políticas generadas sobre el sector. El análisis de estos y otros factores permitiría realizar estudios específicos sobre la transición a las dinámicas capitalistas de la caficultura que inician en el periodo aquí trabajado.

Sin embargo, lo que es claro, es que para los años 70 «la caficultura colombiana tenía una base productiva muy poco desarrollada y que la capitalización del sector era probablemente muy baja» (Palacios, 2009, pág. 471). Salta a la luz, adicionalmente un factor poco contemplado por la historia económica y el análisis sociológico: la fertilidad de la tierra como

factor determinante del ingreso monetario y en general de la productividad de las fincas cafeteras. «Las unidades agrarias estaban ubicadas en tierras diferentes por su fertilidad y condiciones ecológicas (clima, régimen de lluvias, etc.). No en vano la producción se ha concentrado históricamente en los cinco departamentos que denominamos “los cinco grandes”» (Palacios, 2009, pág. 473). Estos «cinco grandes» son los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima y Valle del Cauca. Todos conforman la Ecorregión Eje Cafetero Colombiano (Véase Anexo 1).

Aparentemente la caficultura nacional de 1960-1970 estaba poco desarrollada, «desde un punto de vista técnico y económico (baja productividad, baja capitalización, factores naturales que determinaban la productividad, etc.)» (Palacios, 2009, pág. 502), por lo que la FNCC empezó a promover programas de «desarrollo y diversificación» que según Palacios (2009) lo que buscaban además de mejorar las técnicas de cultivo, las variedades botánicas y demás condiciones ecológicas era realmente incrementar la caficultura intensiva. La meta de estos cambios puede apreciarse en la tabla *Caficultura «tradicional» Vs. Caficultura «moderna»* (Véase Tabla 10).

Tabla 10.
Caficultura «tradicional» Vs. Caficultura «moderna»

Caficultura «tradicional» <i>Aspectos técnicos</i>	Caficultura «moderna» <i>Aspectos técnicos</i>
1. Uso extensivo del suelo. Densidad de siembra de 1.000 a 1.500.	1. Uso intensivo del suelo. Densidad de siembra superior a 4.000 cafetos por hectárea.
2. Mal uso del suelo: cultivos intercalados que lo agotan.	2. Buen uso del suelo: sólo café.
3. Baja utilización de fertilizantes. 12 Kg/ha en 1956.	3. Uso intensivo de fertilizantes 1.000 Kg/ha.
4. Utilización de sombrío en detrimento de la producción por árbol (conserva mejor la capa vegetal).	4. Cafetos a pleno sol.
5. Café Arábigo tradicional, largo ciclo botánico (30 años).	5. Café Caturra, botánicamente más productivo y de corto ciclo (8 años).
6. Desconocimiento de los pesticidas y de sistemas para controlar la erosión.	6. Uso intensivo de pesticidas.
7. Bajas tasas de replante y renovación.	7. Altas tasas de replante y renovación.
<i>Aspectos económicos</i>	<i>Aspectos económicos</i>
1. Productividad marginal del trabajo decreciente.	1. Los costos marginales no son crecientes.
2. Baja productividad de la tierra 541 Kg/ha en 1970.	2. Alta productividad de la tierra: 5 toneladas por ha.

3. Cultivo muy estacional.	3. Cultivo moderadamente estacional.
4. Menos intensivo en mano de obra por unidad de tierra.	4. Altamente intensivo en mano de obra por unidad de tierra.
5. Tamaño óptimo: parcela familiar.	5. Tamaño óptimo: unidad mediana.
6. Baja capitalización.	6. Capitalización alta.
<i>Aspectos sociales</i>	<i>Aspectos sociales</i>
1. División del trabajo conforme a la organización familiar.	1. Mano de obra «profesional» cosecheros asalariados.

FUENTE: Marco Palacios, *El café en Colombia: 1850-1970*, Bogotá, 2009, cuadro 15.7

Este proceso de cambio de la caficultura tradicional, que hasta 1960 era prácticamente del 100%, fue el que caracterizó el periodo hasta 1990. De ese proceso según Palacios (2009) pueden concluirse tres grandes tendencias:

- i.* El peso relativo de la pequeñas fincas familiares disminuyó en las zonas fértiles donde las unidades capitalizadas emplearon las nuevas tecnologías. Según Palacios (2009) los programas de «modernización» cafetera, derivaron en la movilidad descendente de los pequeños cultivadores del café, principalmente de aquellos que tenían menores cantidades de tierra:

En 1970 el 57,58% de los predios en el país tenía cafetales de menos de dos hectáreas. Asumiendo que al número de predios corresponda un número similar de familias cultivadoras, tendríamos que la mitad de las familias cultivadoras no podrían derivar la subsistencia solamente produciendo café [por la alta dependencia de los precios en las crisis]⁵⁰. Las alternativas serían: a) que tuviesen cultivos intercalados y cultivos en la áreas no cafeteras de la finca, y b) que se viesen obligados a jornalear parte del año. Dada la tendencia que observamos según la cual las fincas pequeñas son más especializadas, parece más probable que el jornalero tenga que ser el medio común en este 58% de caficultores para alcanzar el nivel de subsistencia. (Palacios, 2009, pág. 506);

- ii.* Hay un carácter regional diferenciado de la movilidad social campesino caficultor-cosechero asalariado: la mayor afectación parece ser la de las fincas en los

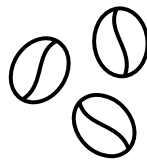
⁵⁰ Y adicionalmente por la incapacidad de producir otro tipo de alimentos para el consumo familiar y tener que comprarlos en los mercados locales, por la especialización de las fincas.

departamentos con mayor producción cafetera, mientras que en los de departamentos de producción «marginal» parece haber una mayor estabilidad en el tipo de finca tradicional cafetera. Y finalmente,

- iii.* En los departamentos modernos se formó una clase de caficultores ricos y profesionales: en los departamentos de mayor «modernización» los caficultores de propiedades medianas y grandes formaron una clase de caficultores con buena capacidad adquisitiva y un estrato social medio. «Este grupo medio está compuesto por finqueros que tienen cafetales entre cuatro y 9,99 hectáreas cuyo peso es relativamente importante tanto en el número de predios como en el volumen de la cosecha» (Palacios, 2009, pág. 508).

SEGUNDO INTERLUDIO

EL PROBLEMA BÁSICO DEL CAFÉ Y LA SOLUCIÓN COLOMBIANA



El café verde es un producto con bajas elasticidades-precio de la oferta y la demanda. El llamado ciclo del café se origina principalmente en choques climáticos, asociados a las heladas en las zonas cafeteras más grandes del mundo: São Paulo y Paraná después de 1950, que afectan abruptamente la oferta y suben los precios. Los cultivadores responden mejorando las prácticas de cultivo, cosecha y beneficio y posteriormente aumentando el *stock* de arbustos plantados. Dado el rezago de cinco años que existe entre las nuevas siembras y la cosecha, cinco años después puede haber una sobreoferta y los precios caer como subieron, en medio de fuertes especulaciones mercantiles.

Una vez popularizado el consumo en Europa y Estados Unidos, el café se comportó como un producto básico, con baja elasticidad tanto de la demanda como de la oferta. Es decir, que se requieren enormes alzas de precios para que los consumidores abandonen el hábito de tomarlo o catastróficas caídas de precios para que los cultivadores descuiden y abandonen sus cafetales. Desde mediados del siglo XIX el ciclo de precios dependió de la trayectoria de la oferta brasilera, sometida a su vez a su clima. Las heladas brasileiras (y en algunas ocasiones las sequías) redujeron súbita e imprevistamente la oferta y abrieron un ciclo de precios al alza. Estimulados, los caficultores en Brasil y todo el mundo se dedicaron a sembrar y al cabo de cuatro o cinco años, que es el lapso entre la siembra y la primera cosecha comercial, el producto, en condiciones de sobreoferta, invadió los mercados y cayeron los precios. Volverían a subir con la siguiente helada en Brasil.

El ciclo del café se ha suavizado después de 1970 debido a la creciente dispersión geográfica de la producción mundial, la disminución del tiempo de rezago gracias a la tecnificación de los cultivos y a las nuevas tecnologías de manejo de inventarios por parte de las multinacionales del tueste que disminuyen el tiempo de caducidad comercial del café verde almacenado. Los remedios al ciclo del café se han buscado en la aplicación de diversos esquemas de regulación de la oferta.

Argumentamos para el caso colombiano que, frente al ciclo del café, producto intensivo en mano de obra y con alta estacionalidad, y debido a sus altos costos fijos corrientes y las

deudas, los hacendados del siglo XIX y los empresarios de la última década del siglo XX no pudieron responder a la caída de precios aumentando el volumen. Por el contrario, las economías campesinas sí pudieron [en los años 30]. En un país con instituciones estatales débiles como Colombia en la primera mitad del siglo XX, es evidente que, si el producto de exportación tiene una base campesina, las salidas a la crisis serán menos traumáticas para el Estado, puesto que el campesinado asume *motu proprio* el costo de la caída de precios reduciendo más aún su ingreso personal.

En los periodos de depresión en la década de 1930 y sobre todo en las de 1940 y 1950. La FNCC, por medio del manejo de una cuenta pública llamada Fondo Nacional del Café, desempeñó el papel de mediador delegado del Estado: crédito bancario, asistencia técnica, políticas de precio interno e instalaciones de almacenamiento. Empezaron a organizarse esquemas de formación y acumulación de inventarios en el país, financiados con impuestos y con diferenciales de precios (del externo y el interno a una determinada tasa de cambio), y se abrieron nuevamente oportunidades a productores diferentes al campesino. Para el Estado la delegación bajaba los costos políticos del trámite con los partidos políticos y sus facciones, y de la negociación de políticas económicas con otros grupos poderosos como los importadores y los industriales.⁵¹

⁵¹ Fragmento tomado de Palacios, 2009, págs. 40-44.

CONSIDERACIONES FINALES

En conclusión, la historia de la inserción del café en Colombia se ve condicionada por tres tendencias que se gestaron desde el periodo colonial y se consolidaron en los primeros años de la República: *i.* una economía nacional basada en la exportación, sobre todo de materias primas poco trabajadas; *ii.* una estructura de tenencia de la tierra que paralelamente posibilitó acumulaciones latifundistas, por parte de terratenientes, y distribución de pequeñas parcelas por parte de los colonos; y finalmente, *iii.* un vertiginoso cambio en la estructura poblacional que distribuyó a los habitantes previamente ubicados en los poblados de tradición colonial, en una vasta región rural que se encontró entre las vertientes de las tres cordilleras del país.

El café, por otro lado, se constituyó como una mercancía mundial de alto valor debido a la confluencia de tres características: *i.* las dinámicas del mercantilismo colonial, en la que los países europeos hacían uso de las tierras fértiles de sus colonias y la mano de obra barata, y en muchos de los casos esclava, para satisfacer los consumos de sus recién formadas clases medias; *ii.* la emergencia del «libre» mercado como modelo económico que expresó contradicciones del tipo: baja a las barreras proteccionistas de los países, pero generalización de la cláusula de la nación más favorecida en las prácticas comerciales y concentración de los excedentes en los intermediarios del proceso; y *iii.* producto de esas aperturas comerciales, la masificación de consumos de lujo como el café en los últimos años del siglo XIX en los países del norte global.

La suma de estos dos procesos derivó en lo que conocemos hoy como la historia del café en Colombia, un relato temporal en el que como se vio confluyen aspectos sociales, políticos y económicos y que puede distribuirse en cuatro periodos históricos, de los cuales tres son abordados en este trabajo.

De estos periodos pueden sacarse las siguientes conclusiones:

i. La historia del café en Colombia empezó en el último cuarto del siglo XIX, en el centro oriente del país y con las haciendas como su principal modelo productivo. Sin embargo, la insostenibilidad del modelo hacendatario y la floreciente caficultura en el occidente colombiano, trasladaron en pocos años la ubicación geográfica del cultivo.

ii. Las colonizaciones de vertiente abrieron la posibilidad a la fundación de nuevos municipios en las primeras décadas del siglo XX. Allí donde hubo colonizaciones, sobre todo

en el Gran Caldas (hoy Caldas, Quindío y Risaralda), las condiciones geográficas y ecológicas fueron muy favorables para la productividad cafetera. En estos contextos surgió el arreglo institucional de las parcelas para el cultivo de café y su éxito fue tan repentino y rápido que este, el café, se convirtió en la bendición del país a finales de la década de 1920. Nuestro fetiche nacional.

iii. Con la Fundación de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia en 1927, los empresarios y terratenientes cambiaron las condiciones técnicas del cultivo y se gestó una dinámica burocrática, corporativista y paraestatal alrededor del café. Sí bien los avances tecnológicos posibilitaron ganancias en productividad y calidad de exportación, los cambios que se gestaron fueron tan drásticos, que alteraron por completo el modelo de cultivo tradicional por uno de carácter «moderno».

iv. Ese proceso de «modernización» cafetera tuvo como resultado movilidades sociales descendentes y ascendentes. Para el caso de los pequeños caficultores (que para 1970 eran más de la mitad de todos los productores de café) estos cambios, promovidos en los programas de «desarrollo y diversificación» de la FNCC, derivaron en la especialización de sus fincas, haciéndolos altamente dependientes a la fluctuación de precios, y perdiendo la posibilidad de tener cultivos de consumo y subsistencia en sus parcelas familiares. Por otro lado, los medianos y grandes productores obtuvieron ganancias lucrativas del negocio de exportación de café y en ellos se constituyó un estrato social medio-alto «rural».

En definitiva, este trabajo de grado es solo un brochazo muy general de algunos de los aspectos sociales, políticos y económicos de la historia del café en Colombia. Escapan de la investigación temas cruciales como el análisis específico de las tendencias de precios y las dinámicas macroeconómicas, las políticas públicas desarrolladas específicamente para la economía cafetera, los impactos de la violencia sobre la estabilidad social de las regiones productoras, las implicaciones culturales del café, sobre todo en el Eje Cafetero y la historia de vida de las familias caficultoras del país, etc.

También, por el corte temporal, se escapa del análisis el interesante proceso de transformación que ha tenido el café desde la década de 1990, periodo en el que nuevamente

cambió el epicentro geográfico del cultivo⁵², los procesos técnicos de su beneficio y las implicaciones económicas de su comercialización.

Nuevas tendencias de investigación pueden apuntar además a los cambios que en la actualidad está teniendo este producto por las afectaciones del cambio climático en los municipios con vocación cafetera; el papel de la mujer en todos los procesos productivos del café; los relevantes cambios demográficos que está teniendo la ruralidad colombiana (Véase Anexo 2 para el caso del Eje Cafetero), por las migraciones internas de los jóvenes a las ciudades y los consecuentes envejecimientos del campo; las dinámicas asociativas y los niveles de campesinización de los productores, etc.

Con esto, se responde a la descripción y análisis de algunas de las dinámicas sociales, políticas y económicas asociadas a la historia del café en Colombia en relación con sus tendencias y periodos y su manifiesta conexión con las dinámicas de desarrollo nacional y regional.

⁵² Según el Tercer Censo Nacional Agropecuario (DANE, 2014) para el año 2014 el 61,4% del área sembrada con cultivos de café, se ubicó en los departamentos de Huila (15,2%), Antioquia (14,7%), Tolima (12,2%), Cauca (10,9%) y Caldas (8,4). Le sigue el Valle del Cauca (6,9%) y Risaralda (5,4%) y en el décimo tercer lugar se encuentra Quindío (2,3%), precedido por Santander (5,1%), Nariño (4,8%), Cundinamarca (3,7%), Norte de Santander (2,9%) y Cesar (2,8%).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANALDEX. (2020). *Informe de exportaciones enero-abril 2020*. (N. R. Munar, Productor) Obtenido de ANALDEX: Asociación Nacional de Comercio Exterior: <https://www.analdex.org/2020/07/10/informe-de-exportaciones-enero-abril-2020/>
- Ansaldi, W. (2007). *Sociología Histórica*. Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias .
- Arango, M. (1982). *Café e Industria: 1850-1930*. Bogotá.
- Arteta, L. E. (1997). *El café en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Bacca, R. R. (2010). Estudios e historiografía del café en Colombia, 1970-2008. Una revisión crítica. *Cuadernos Des. Rural*, 7(64), 11-29.
- Banco de la República. (1984). *Boletín Trimestral de Estadística*.
- Bayly, C. A. (2004). *The Birth of the modern world 1780-1914*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Bejarano, J. A. (2015). El despegue cafetero (1900-1928). En J. A. Gaviria, *Historia Económica de Colombia* (págs. 165-198). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Brenner, R. (1976). Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe. *Past and Present*, 30-75.
- Cataño, G. (2011). El café en la sociedad colombiana. *Revista de Economía Institucional*, 14(27), 255-272.
- CENICAFÉ. (20 de 11 de 2018). *Cenicafé, 80 años de investigación al servicio de los caficultores colombianos* . Obtenido de Cenicafé: https://www.cenicafe.org/es/index.php/inicio/ultimas_noticias/inicio_cenicafe_80_anos_de_investigacion_al_servicio_de_los_caficultores_co
- Colmenares, G. (1997). *Historia Económica y Social de Colombia I 1537-1719*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Colmenares, G. (2015). La formación de la economía colonial. En J. A. Ocampo, *Historia Económica de Colombia* (págs. 11-43). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- DANE. (2014). *3er Censo Nacional Agropecuario: Hay Campo para Todos*.
- DANE. (s.f.). Marco Geoestadístico Nacional del Geoportal DANE. Bogotá, Colombia.
- Durán, I. M. (2008). La Federación Nacional de Cafeteros y la Política Cambiaria en Colombia: una aproximación historiográfica. *Ensayos de Economía*, 79-96.
- Elias, N. (1 de Jun de 1987). The Retreat of Sociologist into the Present. *Theory, Culture & Society*, 223-247.
- Elias, N. (2016). *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Emiliani, L. C. (2011). *La economía de Risaralda después del café: ¿hacia dónde va?* Bogotá: Banco de la República de Colombia.

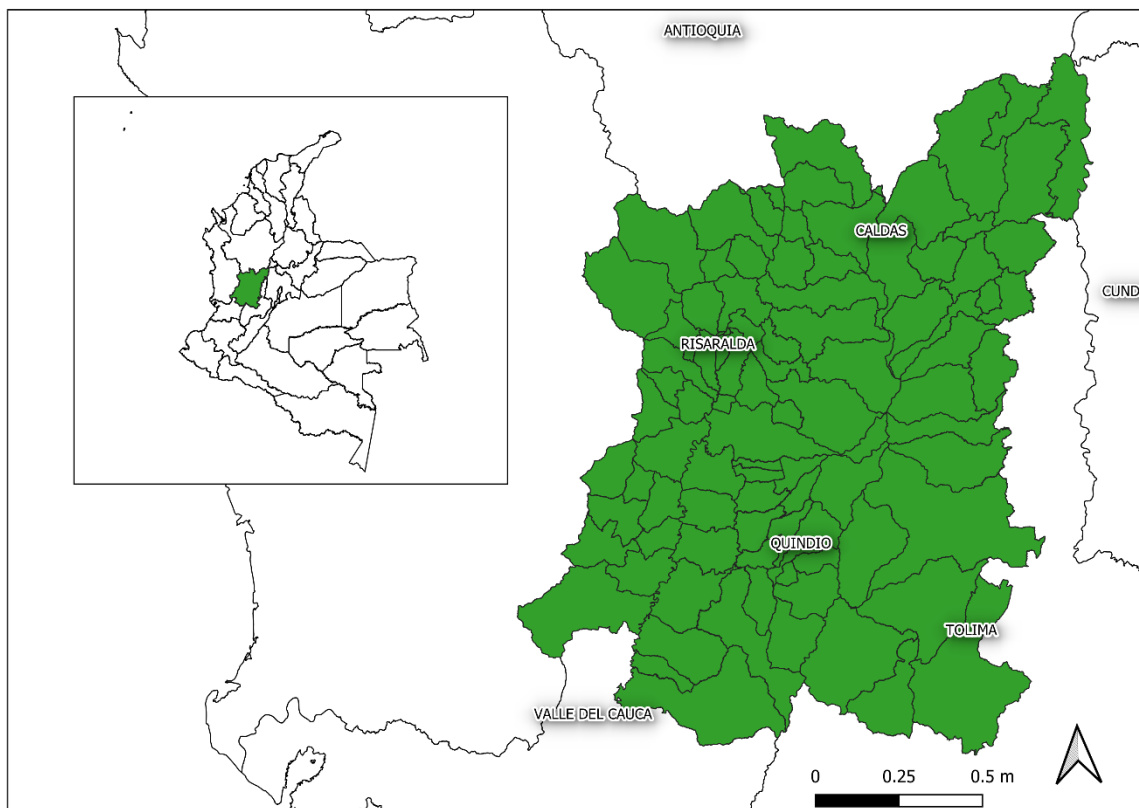
- Glade, W. P. (1969). *The Latin American Economies: a study of their institutional evolution* . New York: America Book Company.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1994). *Familia y Cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y estructuras sociales*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- International Coffee Organization. (s.f.). *Historical data on the global coffee trade* . Obtenido de International Coffee Organization: http://www.ico.org/new_historical.asp
- Jiménez, M., & Sideri, S. (1984). *Historia del Desarrollo Regional en Colombia*. Bogotá: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo. Universidad de Los Andes.
- Kalmanovitz, S., & López, E. (2006). *La agricultura colombiana en el siglo xx*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica y Banco de La República de Colombia.
- LeGrand, C. (1988). *Colonización y Protesta Campesina en Colombia 1850-1950*. (H. V. G., Trad.) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lozano, A., & Yoshida, P. (2008). *Índice de Competitividad Regional Cafetero*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros.
- Machado, A. (Mayo de 1982). Política cafetera 1920-1962. *Desarrollo y Sociedad*(8).
- Machado, A. (1988). *El café: de la aparcería al capitalismo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Machado, A. (2001). El café en Colombia a principios del siglo XX . En G. M. Arango, *Desarrollo Económico y Social en Colombia. Siglo XX*. (págs. 77-99). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mejía, A. T. (1981). *El Estado y la Política en el Siglo XIX*. Bogotá: Norma.
- Melo, J. O. (23 de Septiembre de 1990). *Historia de la población y ocupación del territorio colombiano*. Obtenido de Colombia es un tema: <http://www.jorgeorlandomelo.com/index.htm>
- Melo, J. O. (2015). Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899). En J. A. Gaviria, *Historia Económica de Colombia* (págs. 111-165). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Melo, J. O. (2020). *Colombia: una historia mínima*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Meneses, O. (2003). Retos y perspectivas de la sociología histórica. *Revista Colombiana de Sociología*(20), 69-97.
- Milia, M. L. (julio-septiembre de 2008). La sociología histórica, una respuesta a un desafío: explicar estructuras y procesos complejos comparables en el tiempo. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 6, núm. 24, pág. 61.
- Nieto Arteta, L. E. (1997). *El café en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora Editores.
- O'Donnell, G. A. (1975). *Acerca del corporativismo y la cuestión del Estado*. Buenos Aires: CEDES. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- Palacios, M. (2009). *El café en Colombia 1850-1970: una historia económica, social y política*. México, D.F: El Colegio de México.

- Parsons, J. (1997). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Pinzón, H. T. (2015). La lenta ruptura con el pasado colonial (1810-1850). En J. A. Gaviria, *Historia económica de Colombia* (págs. 88-111). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- PNUD. (2011). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011: Colombia Rural Razones para la Esperanza*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo .
- Polanyi, K. (1989). *La Gran Transformación: crítica del liberalismo económico*. (J. V. Álvarez-Uría, Trad.) Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Red Alma Mater. (2007). *Agenda para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero-Colombia 2007-2019*. Comité Directivo de del Convenio Intercorporativo Corporaciones Autónomas.
- Sarmiento, C. M. (1985). *La Violencia en Colombia. El caso de Quindío en los años 50*. Bogotá: CEREC/CIDER Universidad de Los Andes .
- Seather, S. (1999). Café, Conflicto y Corporativismo: una hipótesis sobre la creación de la Federación Nacional de Cafeteros en 1927. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(26), 134-163.
- Stein, S. J. (1985). *Vassouras, a Brazilian coffee county 1850-1900*. Cambridge: Harvard University.
- Tavares, M. D. (1969). El proceso de sustitución de importaciones como modelo de desarrollo en América Latina . En A. Bianchi, *América Latina: ensayos de interpretación económica* (págs. 150-179). Santiago: Editorial Universitaria.
- Toro, Á. L. (1970). *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Toro, J. A. (2013). *Economía Cafetera y Desarrollo Económico en Colombia*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Torres, F. S., & Ospina, J. G. (2017). La Danza de los Millones, 1923-1931. En J. D. Escobar, *Historia del Banco de la República, 1923-2015* (págs. 25-85). Bogotá: Banco de la República.
- UNESCO. (s.f.). *World Heritage Site*. Obtenido de UNESCO: <https://whc.unesco.org/es/list/1121>
- Uribe, J. J. (2015). La economía del Virreinato (1740-1810). En J. A. Gaviria, *Historia Económica de Colombia* (págs. 46-82). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

ANEXOS

Anexo 1. Ecorregión Eje Cafetero

Mapa de la división político-administrativa de la Ecorregión Eje Cafetero



FUENTE: Elaboración propia con base en la información del Marco Geoestadístico Nacional del Geoportal DANE.

Según la *Agenda para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero* (2007) el Eje Cafetero Colombiano es una región conformada por tres grandes corredores ambientales que sirven como ejes estructurantes. Estos son:

- i. el corredor ambiental de la Cordillera Central iniciándose en el Páramo de Sonsón en el suroriente de Antioquia en límites con Caldas, continuando con los páramos de San Félix en Caldas y el Parque Nacional Natural Los Nevados compartido por Caldas, Risaralda, Quindío y Tolima, extendiéndose hacia el sur por el Páramo de Chilí en el municipio de Génova (Quindío) y culminando en el Parque Nacional Natural Las Hermosas en el Valle del Cauca;

- ii.* el corredor ambiental de la Cordillera Occidental, iniciándose en el Parque Nacional Natural Las Orquídeas en el suroccidente de Antioquia, continuando con la cuchilla de San Juan, Parque Nacional Natural Tatamá y Serranía de Los Paraguas en Risaralda y el norte del Valle del Cauca, culminando con el Parque Nacional Los Farallones en el Valle, y;
- iii.* el corredor ambiental del Río Cauca, gran eje fluvial y asiento de poblaciones gracias a la fertilidad de sus suelos. Las principales cuencas hidrográficas del Eje Cafetero (ríos La Vieja, Risaralda, Chinchiná, entre otros) son tributarias del Río Cauca.

En el mismo informe se señala que la estructura territorial del Eje Cafetero implica relaciones de vecindad, conectividad y continuidad con el Chocó biogeográfico en el occidente, el valle del Magdalena en el oriente, Antioquía en el norte y Valle del Cauca y el Macizo Colombiano en el sur. Adicionalmente, la Ecorregión está situada en el centro del triángulo Bogotá-Cali-Medellín «donde habita el 56% de la población total del país, se produce el 76% del Producto Interno Bruto, se realiza el 75% del comercio y se ofrece el 73% de los servicios generales.» (Red Alma Mater, 2007, pág. 6).

La Ecorregión Eje Cafetero está integrada por 92 municipios ubicados en cinco departamentos (véase Anexo 2). Tres de ellos albergan la totalidad de sus municipios en la Ecorregión: Caldas (27), Quindío (12) y Risaralda (14), también participa allí el noroccidente del Tolima (18) y el nororiente del Valle del Cauca (21), (Véase Figura 1).

La Ecorregión fue institucionalizada en a finales de la década de 1990. Allí confluye el trabajo interdepartamental de las Corporaciones Autónomas para la elaboración de proyectos conjuntos en pro del desarrollo sostenible de la región y sus habitantes.

Anexo 2. Variación poblacional en la Ecorregión Eje Cafetero (1993-2018)

No.	Municipio	*Censo 1993	**Censo 2005	***Censo 2018	Var % 93-05	Var % 05-18
Total Eje Cafetero		3.362.455	3.869.510	3.634.760	13%	-6%
Caldas		925.358	968.740	923.472	4%	-5%
1	Manizales	327.663	379.972	400.436	14%	5
2	Aguadas	40.807	24.308	20.712	-68%	-17%
3	Anserma	39.543	35.097	31.811	-13%	-10%
4	Aránzazu	15.633	12.815	9.854	-22%	-30%
5	Belalcázar	12.974	11.872	9.690	-9%	-23%
6	Chinchiná	61.048	53.496	48.484	-14%	-10%
7	Filadelfia	14.105	12.737	9.630	-11%	-32%
8	La Dorada	63.810	72.925	70.802	12%	-3%
9	La Merced	10.288	6.752	5.325	-52%	-27%
10	Manzanares	29.079	25.104	16.532	-16%	-52%
11	Marmato	7.037	8.455	8.485	17%	0%
12	Marquetalia	13.386	14.798	12.146	10%	-22%
13	Marulanda	3.626	3.489	2.081	-4%	-68%
14	Neira	23.621	28.140	20.495	16%	-37%
15	Norcasia	-	6.903	5.949	-	-16%
16	Pácora	18.363	15.196	13.214	-21%	-15%
17	Palestina	21.392	18.037	13.560	-19%	-33%
18	Pensilvania	24.474	26.426	17.342	7%	-52%
19	Riosucio	43.511	54.537	48.329	20%	-13%
20	Risaralda	19.026	10.679	9.840	-78%	-9%
21	Salamina	23.559	20.288	16.759	-16%	-21%
22	Samaná	32.513	25.649	17.466	-27%	-47%
23	San José	-	7.572	4.524	-	-67%
24	Supía	21.098	24.847	26.571	15%	6%
25	Victoria	9.480	9.165	8.172	-3%	-12%
26	Villamaría	33.848	46.322	62.831	27%	26%
27	Viterbo	15.474	13.159	12.432	-18%	-6%
Quindío		435.018	534.552	509.640	19%	-5%
28	Armenia	223.284	280.930	275.641	21%	-2%
29	Buenavista	4.128	3.086	2.741	-34%	-13%
30	Calarcá	59.142	73.741	70.662	20%	-4%
31	Circasia	21.001	27.442	27.135	23%	-1%

No.	Municipio	*Censo 1993	**Censo 2005	***Censo 2018	Var % 93-05	Var % 05-18
32	Córdoba	5.525	5.434	5.535	-2%	2%
33	Filandia	11.334	12.921	11.345	12%	-14%
34	Génova	9.642	9.634	7.121	0%	-35%
35	La Tebaida	21.879	33.504	32.564	35%	-3%
36	Montenegro	32.620	39.874	35.324	18%	-13%
37	Pijao	7.771	6.683	4.877	-16%	-37%
38	Quimbaya	31.849	34.056	29.117	6%	-17%
39	Salento	6.843	7.247	7.578	6%	4%
Risaralda		744.974	897.509	839.597	17%	-7%
40	Pereira	354.625	443.554	409.670	20%	-8%
41	Apía	14.481	17.514	10.707	17%	-64%
42	Balboa	6.037	6.353	5.009	5%	-27%
43	Belén de Umbría	27.489	27.717	21.450	1%	-29%
44	Dosquebradas	139.839	179.301	194.890	22%	8%
45	Guática	14.631	15.752	11.532	7%	-37%
46	La Celia	9.013	8.761	6.178	-3%	-42%
47	La Virginia	28.404	31.261	25.900	9%	-21%
48	Marsella	18.576	21.457	15.455	13%	-39%
49	Mistrató	14.039	15.166	16.203	7%	6%
50	Pueblo Rico	11.245	11.975	14.429	6%	17%
51	Quinchía	31.597	33.318	25.213	5%	-32%
52	Santa Rosa de Cabal	59.831	69.960	71.174	14%	2%
53	Santuario	15.167	15.420	11.787	2%	-31%
Norte del Tolima		631.126	782.220	738.235	19%	-6%
54	Ibagué	365.136	498.401	500.686	27%	0%
55	Anzoátegui	9.700	16.422	7.658	41%	-114%
56	Cajamarca	18.701	19.789	17.309	5%	-14%
57	Casabianca	6.501	6.909	5.496	6%	-26%
58	Falán	17.251	9.277	6.612	-86%	-40%
59	Fresno	29.908	31.317	28.920	4%	-8%
60	Herveo	10.292	9.142	6.368	-13%	-44%
61	Líbano	39.785	42.269	33.362	6%	-27%
62	Mariquita	27.198	32.933	34.505	17%	5%
63	Murillo	5.460	5.075	3.389	-8%	-50%
64	Ortega	31.650	33.873	29.665	7%	-14%
65	Palocabildo	-	9.609	9.210	-	-4%
66	Roncesvalles	7.647	6.269	5.161	-22%	-21%
67	Rovira	21.822	21.665	20.220	-1%	-7%

No.	Municipio	*Censo 1993	**Censo 2005	***Censo 2018	Var % 93-05	Var % 05-18
68	San Antonio	16.282	15.331	11.514	-6%	-33%
69	Santa Isabel	6.220	6.565	5.128	5%	-28%
70	Valle de San Juan	4.999	6.178	4.502	19%	-37%
71	Villahermosa	12.574	11.196	8.530	-12%	-31%
Norte del Valle del Cauca		625.979	688.489	623.816	9%	-10%
72	Alcalá	14.337	17.568	12.186	18%	-44%
73	Andalucía	20.980	18.136	18.132	-16%	0%
74	Ansermanuevo	25.168	20.692	15.668	-22%	-32%
75	Argelia	7.822	6.693	5.008	-17%	-34%
76	Bolívar	16.486	15.360	13.954	-7%	-10%
77	Bugalagrande	20.838	21.601	22.052	4%	2%
78	Caicedonia	38.766	30.947	26.357	-25%	-17%
79	Cartago	105.234	124.831	118.803	16%	-5%
80	El Águila	10.290	10.689	7.393	4%	-45%
81	El Cairo	8.610	9.356	6.179	8%	-51%
82	El Dovio	13.530	9.548	8.513	-42%	-12%
83	La Unión	23.531	32.798	29.388	28%	-12%
84	La Victoria	13.762	14.134	11.058	3%	-28%
85	Obando	13.722	14.380	10.970	5%	-31%
86	Roldanillo	33.498	34.698	31.658	3%	-10%
87	Sevilla	51.081	47.872	36.827	-7%	-30%
88	Toro	15.494	15.913	12.091	3%	-32%
89	Tuluá	145.531	187.275	187.159	22%	0%
90	Ulloa	5.461	5.745	4.844	5%	-19%
91	Versalles	8.875	8.270	6.233	-7%	-33%
92	Zarzal	32.963	40.983	39.343	20%	-4%

FUENTE: Elaboración propia con base en Censos DANE y Redatam Webserver.

*Censo 1993. Población total nacional: 33'109.840 habitantes.

**Censo 2005. Población total nacional: 41'468.384 habitantes.

***Censo 2018. Población total nacional: 48'258.494 habitantes.